

RESEÑAS

M^a Fernanda BRASETE (Coordinadora), *Máscaras, Vozes e Gestos: nos caminhos do teatro clássico*. 372 pp. Universidad, Aveiro 2001, ISBN : 972-789-070-9.

La Universidad de Aveiro nos ofrece un espléndido conjunto de comunicaciones centrado en la comprensión y estudio del teatro clásico abordado desde enfoques y ángulos muy diversos. Así encontramos siete artículos referidos al teatro griego, especialmente a la tragedia, nueve centrados en la comprensión de la comedia romana, uno dedicado a la tragedia de Séneca, otro que comprende tanto lo griego como lo latino y finalmente un acercamiento a la actualidad dramática en el análisis de un texto de J. Cocteau.

El título responde a los resultados obtenidos, teoría y praxis se unen en feliz maridaje y podemos acercarnos en simpatía tanto al texto como a la pura representación. Con buen criterio se abre el coloquio con la exposición de unos principios teóricos aristotélicos básicos para la comprensión de la tragedia en cuanto creación concreta y puesta en escena. La Profesora Rocha Pereira presenta a la consideración de los oyentes y de los lectores una visión en profundidad de dos conceptos que forman parte de la constitución de la tragedia. *Lexis* y *opsis* son analizados bajo el escarpelo del filólogo y ejemplificados con variadas muestras. No escapa a su observación una nutrida bibliografía desde Robortelli hasta F. Else, uno de los comentaristas más sagaces de la *Poética* aristotélica. Al mismo tiempo que nos ilustra sobre las observaciones pertinentes dejadas caer por el coro para la entrada en escena de los personajes. Los análisis de *Antígona* y *Las troyanas* le sirven de ejemplificación. Se lamenta de que no dispongamos de elementos suficientes para analizar el papel reservado a la música así que no tenemos más remedio que centrarnos en el texto como único mensaje analizable por la posteridad.

J. A. Torrano nos ofrece un análisis del *Agamenón* de Esquilo enfocado desde los puntos de vista del mito y de la dialéctica, no considerados elementos antagónicos sino como aspectos que se entrecruzan por necesidad. El mito es sentido como pensamiento mítico hecho realidad o acercado a los humanos a través de la palabra mientras que la dialéctica le permite salvar los problemas derivados del contexto sociocultural de la Atenas de su tiempo en el que inserta la tradición mítica heredada. Las complejas relaciones entre los dioses, los dioses y los héroes, los dioses y los hombres, los hombres mismos, constituyen el meollo

de la trilogía de Esquilo, ejemplificada en *Agamenón*, de cuya tragedia se recogen los episodios básicos ilustrativos de su exposición.

J.P. Serra parte de la obra de Esquilo para hacer reflexionar a los lectores acerca del nacimiento de lo trágico en un momento determinado y cuanto representa para nosotros, después de abandonar la nebuloso de los orígenes y encontrar su verdadero camino en las obras del más antiguo dramaturgo documentado y del que disponemos ejemplos harto suficientes para no perdernos entre hipótesis más o menos verosímiles. Aunque parte de la épica, la tragedia presenta hombres en lucha contra su destino y con fuerzas superiores, y de esta lucha nace el espíritu trágico que la anima. La comprensión de las fuerzas tensionales reivindicadas por F. Nietzsche permitió una cierta resurrección de esta realidad dramática al mismo tiempo que se creó una filosofía trágica susceptible de ser aplicada a realidades contemporáneas.

Muy curiosos son los puntos de vista expuestos por M^a Do Ceu Fialho quien a través de tres obras de Esquilo analiza el complejo problema de la dicotomía griego-bárbaro más allá de la simplista concepción nacional-extranjero. Le sirve de base *Los Persas* por la sencilla razón de que todo cuanto acontece en ella tiene lugar en Persia, sin olvidar *Los siete contra Tebas* y *Las suplicantes*. La insistencia de Esquilo ante este binomio no parece caprichosa sino que a través de él pretende hacer reflexionar a su pueblo acerca de la relatividad de dicha dicotomía y del interés despertado en su conciencia por la existencia de un otro diferenciado y diferenciador. Ya en *Los Persas* griegos y bárbaros están sometidos a la mismas fuerzas superiores, así como en *Los siete contra Tebas* llega a la conclusión de que en muchas ocasiones el comportamiento público de los griegos encierra la semilla de la barbarie asiática, y en *Las suplicantes* las lindes separadoras pueden llegar a confundirse.

El modesto título "Observaciones sobre los mitos en el Heracles de Eurípides" es todo un tratado completo y agudo sobre el mito de Hércules en la obra eurípidea. El Profesor López Férez parte de una doble visión del héroe, la ofrecida por la épica posthomérica y rescatada por el dramaturgo, y la puesta en circulación por el teatro a través de la comedia dórica y el drama satírico. Nos da una visión completa de la obra del trágico y la sigue paso a paso ilustrándola con infinidad de pasajes dotados de aguda penetración y profundos conocimientos filológicos. Defiende el autor que Eurípides quiso presentar a los espectadores de su tiempo una visión humanizada del héroe y su enfrentamiento con los dioses dentro de esa línea progresiva de evolución de la tragedia que se va disolviendo incluso en lo elemental humano. No es sólo la figura de Heracles sino que a su lado emerge la poderosa protección y ayuda que le brinda Teseo. Estamos muy

lejos del ideal defendido por Esquilo, creador de un panteón jerárquico, dioses, héroes y hombres, para ver cómo se comportan aquéllos, sin dejarse en el tintero la pareja Zeus-Hera que tan mal parados salen en la tragedia.

J. Lins Brandão plantea un interesante problema de literatura comparada que sobrepasa los límites de lo literario para abarcar también campos que afectan a otras áreas del arte, como la pintura. Nos referimos al reconocimiento entre hermanos tras una larga e impuesta separación en los tres trágicos griegos. La pareja Orestes-Electra es la elegida por haber sido tratada en las *Coéforas* de Esquilo y en las *Electras* de Sófocles y Eurípides respectivamente. Y aunque el problema es el mismo, el procedimiento del reconocimiento presenta variaciones muy respetables que no atentan al sentido último de la escena básica. Precisamente estas diferencias son analizadas con todos los registros posibles por el profesor brasileño.

A. Pociña presenta una original y muy completa visión del amor de Medea según Eurípides y Séneca. Parte de una extensa y rica introducción necesaria para comprender y valorar la figura de la mujer trágica que ha apasionado a los públicos de todos los tiempos y de lugares bien dispares. Ya en la Grecia arcaica era conocida, pero serán los dramaturgos quienes le sacaron el mayor y mejor partido posible. Hasta seis tragedias hicieron los griegos y de ellos heredaron los latinos la pasión por personaje tan complejo y contradictorio. Entusiasmó a Ovidio y llamó la atención de Séneca. Pues bien, la segunda parte de su sugerente artículo se centra en el estudio comparado entre los dos únicos textos de la antigüedad grecolatina que nos han conservado su recuerdo: Eurípides y Séneca. Con respecto al primero, encontramos un análisis profundo de la tragedia en sus distintos personajes para llegar a la conclusión de que Eurípides presenta dos momentos distintos de Medea en función del amor. Una Medea enamorada de Jasón y otra que se mueve bajo otros impulsos que nada tienen que ver con la pasión inicial. Analiza las causas que llevaron a Medea a ese cambio de actitud. Por su parte, Séneca es más rectilíneo; su Medea ama siempre aún en el infortunio y es el amor el motor móvil de su venganza. No es por lo tanto el trágico latino un simple imitador de Eurípides sino que presenta su propia visión insistiendo en el carácter humano de la heroína.

J. A. Segurado parte del concepto de justicia poética de K. von Fritz para presentar una visión muy original de las tragedias de Séneca a las que relaciona con otras actividades ejercidas por el escritor y hombre público. Séneca tenía extensos conocimientos jurídicos manifestados en su actividad política y en sus escritos y también era filósofo dentro de una tendencia manifiesta a todos. Lo avalan su pensamiento y sus escritos teñidos de una fuerte impronta ética. Es

indudable que el Séneca dramaturgo no podía ser un escritor aislado sin posible influencia de sus otras facetas. A través de un análisis de las *Troyanas*, de *Fedra* e incursiones en *Medea* y *Hércules*, demuestra la huella que el jurista deja en sus tragedias y que sólo con ayuda del derecho se pueden explicar acciones y reacciones que podrían parecerse contradictorias. Demuestra el autor la unidad de la creación senequista.

Aristófanes y Terencio le sirven a la profesora M^a F. Silva para establecer un paralelo y al mismo tiempo marcar diferencias entre ambos, ya que el teatro en Grecia tenía una tradición muy distinta al que sirvió de entretenimiento al público romano. El comediógrafo griego, creador de una obra llena de fuerza, como expresión de una marcada personalidad, encontró en el romano el cauce necesario para hacerse oír frente a sus acosadores personales. Ambos se hicieron presentes en su obra motivados por infinidad de situaciones que fueron desde la defensa de su concepción del teatro hasta el enfrentamiento con posibles cuando no encubiertos enemigos. La defensa de la concepción del arte dramático se deja ver en la riqueza de motivos con que empedraron sus obras, con la conciencia de una superioridad y del trabajo bien hecho.

W. de Medeiros centra su atención en el *Pseudolus* plautino, una comedia llena de personajes demasiado populares como Calidoro, Simo, Fenicio y sobre todo Balío y Pseudolus en los que centra su atención por la riqueza de matices y situaciones en las que se encuentran, especialmente su actuación en varias escenas complejas del acto primero, donde el papel reservado a Balío supera con creces a todos los demás. Destacamos la capacidad de intriga y la versatilidad de los personajes que se mueven como pez en el agua en el inframundo que Plauto nos descubre.

C. De Miguel Mora ofrece una novedosa visión en el análisis del humor en la obra de Plauto. Ha elegido como manantial de su método la comedia *Rudens*, considerada como una de las obras menos conseguidas del autor en función del humor, elemento básico en el desarrollo de la comedia. En el punto de partida ha presentado una apuesta bibliográfica para demostrar que no hay ni puede haber una visión unívoca del concepto humor sino que el espectro en el que se mueve es muy amplio. Partiendo de este supuesto y mediante múltiples ejemplos, nos ofrece una cosmovisión estructural de los recursos puestos en juego por el autor para captar la benevolencia de su público. Tiene presente los juegos de palabras "sin humor", basados en paranomasias, políptotos, homofonías, así como los socorridos equívocos verbales, los cuales analiza dentro de los presupuestos de la teoría de la pertinencia y que se consiguen mediante la invención de palabras, los dobles sentidos, la necesidad de la reinterpretación del enunciado, las interpretaciones

abusivas, es decir, una serie de recursos que es necesario tener presente si se quiere contar con todos los registros posibles empleados por Plauto en pro de lo risible.

El profesor G. Mazzoli nos sorprende con un estudio semántico de la función desempeñada por la puerta no sólo como elemento escenográfico sino fundido en la textura de la obra. Elige la obra de Plauto como medio de ilustración. Parte de un análisis hecho por otros estudiosos acerca del mismo elemento en otro tipo de textos como la novela y mediante un enfoque semiológico. Llega a la conclusión de que la puerta es mucho más que un simple medio escenográfico que permite la entrada y salida de personajes, para llegar a la conclusión de que ejerce un papel determinante en numerosas escenas y participa de la acción como un personaje más. Analiza este elemento decorativo desde una visión anatómica, en cuanto permite el cambio, regula el movimiento en escena; también desde un punto de vista fisiológico, en cuanto permite escenas de apertura y cierre, contribuye a la movilidad y sobre todo pone en escena las posibilidades de la comunicación. No escapa a su observación presentar la puerta como factor de intriga que se hace ostensible en obras como la *Aulularia*, *Mostellaria* o *Curculio*.

Analiza el profesor A. Pereira el papel desempeñado en la obra de Terencio por dos parásitos, Gnación y Formión, no sin antes presentar el papel tan importante desempeñado por semejante tipo en la comedia plautina. El primero es presentado a través de una escena en la que participa junto a Parmenón y donde, mediante un largo monólogo, hace su aparición en el papel que le está reservado, servir de intermediario en la entrega de Pánfila a Tais. El parásito se presenta con todas las condiciones propias de su profesión; hace alarde de humor y se vanagloria de vivir a costa de los demás. Responde al arquetipo del auténtico parásito. Por su parte Formión, el verdadero protagonista, a pesar de su ausencia física, está presente en la memoria de todos, y se nos presenta como la antítesis del anterior. Podemos afirmar que Terencio no quiso hacer de él un malvado sino presentar un tipo simpático y entregado a los demás. La riqueza asombrosa de textos dialogados expuestos a la consideración del lector evidencia las conclusiones a las que llega el investigador.

M^a.-H. Garelli-François hace un análisis exhaustivo de un texto de Plutarco a propósito de la danza representada o escénica para clarificar la distinción entre el mimo y la pantomima que tanto predicamento gozaron en la época imperial. El riquísimo léxico aportado por Plutarco queda esclarecido, así como su vinculación a determinados elementos estudiados en la poética (deixis, mimesis) y necesarios para valorar el interés del tratado plutarquista. Por lo pronto esa relación de dependencia que se establecía entre mimo y pantomima con

respecto a la comedia y tragedia debe dejarse de lado y contemplar y comprender estos espectáculos como lo que son; el primero una versión de la realidad basada en el gesto y llevada a extremos hiperbólicos; la segunda, basada en un texto dotado de toda una parafernalia gestual y destinada a llamar la atención de la capacidad imaginativa del espectador. Todas estas conclusiones vienen a través del análisis en profundidad de la danza *hyporchema*, dedicada a Apolo, y considerada con toda razón como la antepasada ancestral de la pantomima. El artículo es muy rico en sugerencias e invita al lector a una reflexión sobre estas artes escénicas que muchos estudiosos consideran menores.

El profesor F. De Oliveira ofrece una visión muy completa acerca de todas las ideas, referencias, observaciones, que el erudito Plinio el Viejo hace en su *Historia Natural* acerca del teatro. Así sabemos que de la dramaturgia griega siente especial predilección por Sófocles, alude en diversas ocasiones a Esquilo, también a Eurípides, y dentro de la comedia a Aristófanes y Menandro. Lo mismo hace con la latina, si bien nos parece sospechoso el silencio de Terencio, cuando cita a un mimógrafo como Siro. Se entiende la preferencia por Ennio al ser considerado un precursor de Virgilio. También encontramos referencias a la tragedia, a la comedia y al mimo como géneros dramáticos y nos ilustra con recuerdos de obras conocidas o perdidas como el *Triptólemo* de Sófocles. Su pasión por el teatro le lleva a hablar de los actores, es decir, de los histriones, tragodos, representantes de mimos, pantomimas e incluso tiene un recuerdo para las actrices encarnadas en las *emboliaría*. Aparecen aspectos relacionados con los *ludi scaenici* así como constantes noticias acerca del teatro como lugar específico, de la cavea, de la escena y su decoración, de la cobertura o "vela", también del vestuario y de la música. Todo esto debe llevarnos a la conclusión de que, al menos, en la época de Plinio el Viejo el teatro estaba vivo en Roma.

M^aC. De Castro-Maia demuestra con documentos fehacientes la existencia de un teatro en Roma tras la desaparición de Terencio. La incuria y la repetición de ideas triviales repetía hasta la saciedad que el teatro había desaparecido en Roma por muchas razones, entre otras la falta de público y de autores originales. No parecía posible esta afirmación puesto que había en la ciudad hasta tres grandes teatros capaces de acoger más de cincuenta mil espectadores y que al igual que se utilizaban para espectáculos más o menos variados, también tenían en ellos cabida las farsas, los mimos y las pantomimas. Documentación existía, no solamente Ovidio, sino hasta Petronio hace que en la cena de Trimalción se representen dos *ludi*, e infinidad de citas que evidencian el papel social adquirido por los actores y actrices que deleitaban al público. Bien es verdad que en numerosas ocasiones el espectáculo teatral suponía una confirmación de las

decisiones políticas y administrativas adoptadas por los poderes públicos, pero no por eso dejaban de ser representaciones.

M^a E. Pereira centra su atención en un renovador del teatro del siglo XX, J. Cocteau, quien puso la fantasía al servicio de la escena en un intento de crear un espectáculo total, transformando el Théâtre d'Art, desde el Vieux-Colombier, en un referente de las innovaciones atrevidas de los años veinte. Elige una pieza que podemos considerar clásica pues su fuente de inspiración remontanada menos que a Sófocles. Nos referimos a *La máquina infernal*. Dentro de las muchas posibilidades que la pieza ofrece, la investigadora ha elegido una, la menos común de todas, la importancia adquirida por los objetos en la ejecución de la sentencia trágica. Pero no se trata de cualquier tipo de objetos, sino de aquéllos que nos acompañan hasta constituir una unidad estrecha con su portador. El "echarpe" de Yocasta o el broche que le sirve de adorno suponen una premonición en el destino trágico de la pareja junto a todos los demás componentes del espectáculo.

Estamos, pues, en presencia de un conjunto de artículos sobre el teatro clásico que manifiesta una serie de apuestas para su comprensión y enfoque. El rigor filológico asoma en numerosas comunicaciones; junto a él encontramos también constantes referencias semánticas necesarias para la aclaración de ideas surgidas a partir del análisis de una obra; el juicio crítico atinado y penetrante descubridor de nuevas facetas en la dramaturgia grecolatina; la necesaria erudición que permite encuadrar una obra o manifestación dramática dentro de un amplio contexto cultural e histórico; la constante actualización a la mentalidad contemporánea del pensamiento y de las ideas genialmente expuestas por medio de la escena tanto en Atenas como en Roma. La perennidad y eternidad del teatro en todas sus dimensiones. Todo esto suponen los diecisiete trabajos comprendidos en este sugeridor libro de tan inquietante titulación. Y tenemos la certeza de que será siempre un referente obligado para cualquier estudioso que se acerque al análisis del teatro grecolatino, también al erudito por encontrar en él suficientes elementos que pueden saciar su curiosidad, al simple lector animado por la necesidad del conocimiento.

Pedro CORREA
Universidad de Granada

Les cinq sens dans la Médecine de l'époque imperiale: Sources et développements. Collection du Centre d'Études et de Recherches sur l'Occident Romain. (nouvelle série n° 25). (Actes de la table ronde du 14 juin 2001 édités par

I. Boehm et P. Luccioni), Lyon 2003. Ed. Diffusion De Boccard, Paris, ISBN 2-904974, pp. 117.

Los médicos hipocráticos no practicaron la disección en el cuerpo humano. De manera que tuvieron que reconstruir la estructura interna de ese cuerpo a partir de lo que palpaban y veían, es decir, a través de un examen externo, unido estrechamente a lo que observaban en la disección de los animales. A pesar de esta limitación, los escritos hipocráticos nos muestran una notable facultad del médico para observar y anotar, con una enorme minuciosidad, todo aquello que, al exterior, muestra no sólo el paciente sino también el hombre sano: Diagnósis y prognosis no son el resultado de un conjunto de signos, sino que el médico es consciente de la existencia de un arte de la observación: inteligencia y observación, que se realiza por medio de los sentidos, van estrechamente unidas en el examen del médico hipocrático.

La publicación de los resultados de esta Mesa redonda nos ofrece una visión diacrónica de la utilización de los sentidos en el estudio del enfermo a través de la medicina antigua, haciendo un recorrido desde sus comienzos sobre los aspectos más significativos que esclarecen el análisis del enfermo por parte del médico, realizado por medio de la observación externa. Desde los presupuestos de conocimiento y observación que nos ofrece el médico hipocrático (J.Jouanna), pasando por el estudio que V.Boudon hace sobre el papel de la sensación en la definición galénica de la enfermedad, que centra el tema en la época imperial, la aportación de esta serie de estudios es muy importante para el conocimiento del énfasis que la medicina antigua pone en la observación de los signos y síntomas en el estudio de la enfermedad.

Celso (Ph. Mudry), enciclopedista que recoge la medicina de la evidencia hipocrática; Dioscórides y Galeno (I. Boehm, P. Luccioni), en su interpretación del verbo δάκνω, un estudio comparativo entre la distinta utilización de este término en el campo de la Medicina y la Farmacología; el análisis de distintos pulsos para un diagnóstico diferencial de las enfermedades (N. Palmieri), así como la utilización de los cinco sentidos en el diagnóstico veterinario (V. Gitton), todo ello constituye una aportación que considero imprescindible, para quien pretenda un acercamiento al estudio de la medicina griega a lo largo de la historia, medicina que sigue siendo la base de la medicina occidental.

M^a Carmen GARCÍA SOLA
Universidad de Granada

Giovanni Antonio Viperano, Carmina. Edición, traducción, introducción y notas de María Luisa Picklesimer Pardo, Ediciones Clásicas, Madrid, 2001, 263 págs. ISBN: 87-7882-459-6.

La *Bibliotheca Latina* de Ediciones Clásicas ha publicado un nuevo número, dedicado en esta ocasión a los poemas latinos de G.A. Viperano, un humanista italiano que nos resulta mucho más conocido por sus tratados *De poetica* o *De scribenda historia*. Razón de más para agradecer su rescate del olvido a nuestra compañera de Departamento, María Luisa Picklesimer, por esta edición, traducción, introducción y notas.

La introducción (págs. 11-77) nos facilita los datos biográficos sobre el autor (págs. 11-28), que vivió entre 1535 y 1610; de ellos destaca su estancia en España en calidad de historiador de la corte de Felipe II.

Respecto a su obra (págs. 28-32) destaca la variedad de la misma, que va desde los tratados como los ya mencionados, hasta su importante obra histórica y oratoria, así como diversos tratados morales.

Sus poemas o *Carmina* (págs. 32-77) ocupan la parte central de esta introducción y la editora aborda epígrafes como estructura y datación (34-40), temática (40-44), métrica y lengua (44-57), la presencia de Horacio (57-73), nota biográfica (73-74), así como datos sobre la edición (75-77).

Con todo, la labor más importante llevada a cabo por la Profesora Picklesimer es la traducción anotada de los diversos poemas de Viperano (odas, églogas, elegías, etc...), que está realizada con bastante acierto en general.

Por todo ello, damos aquí la bienvenida a este volumen por el que felicitamos a su autora.

José GONZÁLEZ VÁZQUEZ
Universidad de Granada

Ana IRIARTE GOÑI, *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto ginecocrático y patriarcado en la Grecia antigua*, Colección AKAL Universitaria n. 226, Ediciones AKAL S. A., Madrid, 2002, 202 pp. ISBN: 84-460-1168-9.

En este libro, la Doctora Ana Iriarte Goñi ofrece una lectura crítica de la oposición masculino/femenino en el mundo político griego a partir, principalmente, del discurso mítico y de las variadas y variopintas interpretaciones que de éste se han realizado a lo largo de la Historia.

La “Introducción” está dedicada, pues, a un breve repaso de la estructura del panteón heleno así como a la participación de cada una de las diosas, de su rol social, lo que lleva a la autora a exponer los puntos esenciales del célebre *Mutterrecht* de J. Bachofen y los principales focos de crítica o aceptación de una teoría que, aunque obsoleta, sigue siendo actualmente fuente de inspiración para todo tipo de obras artísticas gracias, sobre todo, a “novelas científicas” o “ensayos poéticos” como los de R. Graves.

A partir de aquí, el cap. I: “La memoria primitiva y la conquista del poder” está dedicado al estudio de las potencias femeninas garantes de la memoria a todos los niveles: preolímpico (Mnemósine), olímpico (las Musas), ctónico (las Erinias) y humano (las nodrizas), destacando en cada estadio sus particularidades con los equivalentes masculinos a los que acaban subordinadas. La contraposición Musas/Erinias deriva en el cap. II: “El espejismo del héroe” en el estudio de una de las monstruosidades femeninas helenas más famosa, las Sirenas, esas Musas del Hades que presentan la confluencia de sexo y muerte, voluptuosidad y espanto en un solo ser alado y femenino. De las Sirenas otra vez a las Erinias, y de éstas a su intervención trágica en la *Orestía* de Esquilo donde se representa la reforma política de Efiates, en el cap. III: “La pesadilla y el hombre político” donde se buscan paralelos entre Efiates y las Erinias esquileas por medio de recursos lingüísticos como el significado del nombre propio del político y las caracterizaciones de estas deidades en la escena, paralelos utilizados por Esquilo para ensalzar una armonía ecuaníme que políticamente no se decantara por un bando democrático (Efiates) u oligárquico (Erinias).

Como bien indica su título, el cap. IV: “Del tirano como esfinge” plantea una visión comparativa del monstruo mitológico con su análogo político, aislando en primer lugar las diferentes exégesis de la Esfinge en la iconografía y en la literatura griega del siglo V a. C., sobre todo en la tragedia, para trazar después las semejanzas entre lo que los trágicos dijeron de la Esfinge y lo que Heródoto transmitió de los tiranos; y de éstos destaca A. Iriarte a los cipsélidas de Corinto, mostrando finalmente que la Esfinge era para los griegos de la época clásica el referente femenino del tirano. En el cap. V: “Los espejos de Partenoepo”, la Esfinge continúa siendo objeto de estudio, esta vez en comparación con Atalanta ya que ambas aparecen figuradas en el escudo de Partenoepo, aquélla en *Los siete contra Tebas* de Esquilo y ésta en *Las fenicias* de Eurípides, la una, como se vio en el capítulo anterior, por su simbología de monstruoso poder, la otra por ser la madre del portador del escudo. Más detalladamente, Iriarte presenta paralelismos entre la Esfinge y Atalanta (salvajismo, caza de hombres, roles invertidos, etc.) y que ve reflejados en las versiones del escudo de Partenoepo como si de espejos se

tratase, pero que –como creo que ocurre en todo reflejo, es decir, el reflejo es una ilusión de la realidad, no la realidad en sí- se diferencian en que la versión esquilea se sitúa en el aquí y ahora del combate: la Esfinge que atrapa a un tebano, mientras que la lectura que Eurípides hace de su predecesor se remonta al pasado: a los orígenes del propio portador del escudo.

Sin salir de Tebas, y sin abandonar el campo de batalla, en el cap. VI: “La semejanza de los contrarios” se analizan las figuras de Eteocles y Polinices desde la perspectiva trágica y en relación no sólo con sus discrepancias y similitudes, sino como último eslabón masculino del linaje labdácida. Así, según A. Iriarte, aun siendo en un principio caracterizados de forma diferente (Eteocles inmaduro/ Polinices maduro; aquél misógino, éste ya prometido, etc.), ambos terminan en un fin común e igualmente son calificados por Esquilo (*poluneikeîs*), si bien creo que en el texto esquileo no sólo son equiparados con el nombre que hace referencia a Polinices, sino también al de Eteocles: A. *Th.* 830: κλεινοί τ' ἔτεδὸν καὶ πολυ-νεικεῖς, es decir, verdaderamente famosos y pendencieros, provocadores o camorristas, lo cual refleja, en mi opinión, otra ambigüedad más de la tragedia griega. Una ambigüedad que queda patente en las recriminaciones que el Eteocles viril hace a las coreutas por sus lamentos, pero a los que después recurre él mismo, en un arrebato de temeridad impropio de su carácter heroico, a causa de la maldición de Edipo. Así, el cuadro final es una oración fúnebre de las mujeres tebanas a las que se suma el resto femenino labdácida: Antígona e Ismene. Este dúo se encuentra aquí estudiado a la par que otra célebre pareja trágica: Electra y Crisótemis, insertadas las cuatro en una serie de relaciones que las asocian entre sí por sus conexiones entre ellas mismas y con el resto de sus respectivos linajes: “vírgenes e hipermadres” (*sic* p. 125) son Electra y Antígona; Crisótemis e Ismene sumisas. Pero como bien señala la autora, las diferencias entre Antígona y Electra se evidencian desde las reivindicaciones de éstas (y de la oposición de sus respectivas hermanas): mientras que Antígona lucha contra el poder en boga de los lazos biológicos maternos, Electra, por su parte, aboga por los elementos patriarcales en detrimento del poder asumido por la madre; todo lo cual lleva a Iriarte en el capítulo siguiente a tratar el valor de la maternidad en la Grecia clásica. Así en cap. VII: “Ser madre o el valor de la paternidad” la autora parte de un presupuesto tan heleno como que la maternidad no era algo natural, sino un invento de los dioses a partir de la creación de Pandora. En efecto, en la *Teogonía* hesiódica, y este dato se le escapa a Iriarte, hasta el momento en el que aparece Pandora los hombres son ἄνθρωποι, tras la creación del bello artefacto, el poeta ya distingue lingüísticamente ἄνθρωπου/ ἄνδρες/ γυναῖκες (Hes. *Th.* 600-601). Esa desnaturalización del parto desemboca en la visión de que la mujer es mera

creadora de ciudadanos legítimos, si bien, como se deja constancia aquí, la recurrencia literaria de una valga la expresión “utopía paternalista”, no es más que otro símbolo de la importancia de ser padre para un griego. Dicha recurrencia es ilustrada por A. Iriarte con palabras de Jasón e Hipólito que abogan por una procreación sin mujeres que concedería así el poder absoluto sobre los hijos, no sólo el que ya poseían legalmente, sino también desde un punto de vista biológico. La balanza de este enfrentamiento se inclina en el discurso mítico del lado masculino en tanto que la pareja divina más políticamente asentada es, a la vez, la más infecunda, generando cada uno por su lado pero diferenciándose los taimados engendros de Hera de la perfección alcanzada por Zeus en Atenea.

En cuanto a los mitos heroicos, la autora destaca como paradigmas de madres a Níobe y a Hécuba cuyo ideal modélico se hallará, según ella, no en los hijos engendrados, sino en la pérdida de éstos como clave de unión entre los dolores del parto y los de la separación definitiva. Por otra parte, el parto es aquí tratado como un paralelo de la acción guerrera a partir del modelo político espartano, de los epitafios funerarios y de los trabajos de N. Loraux, donde se equiparan los dolores de la parturienta con los del héroe caído en batalla o el suicidio de ambos con la espada. Para ilustrarlo, A. Iriarte escoge un texto de la *Medea* eurípidea donde se entiende el peligro que corre la mujer durante el parto como mayor que el del hoplita; sin embargo, quisiera recordar otras palabras de la propia Medea donde el trágico resalta la cobardía de la mujer ante la contienda bélica (E. *Med.* 263-266). En cuanto a Medea, la conclusión a la que llega la autora es que la bárbara heroína representa la extrema amenaza de la apropiación de la mujer de los derechos políticos exclusivos del padre y que paradigmáticamente se figura en el derecho de disponer incluso de la vida del hijo. Una apropiación total del poder masculino lo representa Clitemnestra, y aquí se demuestra la concepción trágica de la Tindárea como la transposición humana de la víbora devoradora de machos pero devorada por sus crías, que describió Heródoto en sus *Historias*.

Siguiendo con su exposición, A. Iriarte pasa a otro ámbito puramente masculino entre los griegos: la guerra, que paradójicamente se encuentra bajo el patronazgo de una diosa, Atenea, si bien creo indispensable tratar la “feminidad” de ésta con numerosas reservas. Así, el cap. VIII: “La guerra y la doncella” desarrolla la participación de la mujer en el conflicto bélico, primero con unos breves apuntes sobre la mujer real y después acerca de Atenea, siempre contrapuesta a un dios masculino, en este caso al belicoso Ares -lo mismo que se podría señalar su contraposición en la técnica a Hefesto o en relación con las artes se opone a Apolo. También en la realidad semi-mítica encontramos ejemplos de feminidad bélica: las Amazonas, estudiadas aquí desde la perspectiva de la

historiografía griega y destacando sus costumbres políticas y sociales que las convirtieron en enemigo panhelénico. Atenea y las Amazonas son tratadas como dos figuras semejantes pero antitéticas: vírgenes guerreras ambas, pero una táctica, las otras salvajes –no en vano son descendientes de Ares-; la una patrona de los quehaceres domésticos, las otras inútiles al respecto; aquélla símbolo de civilización, éstas paradigma de barbarie. De este modo, la victoria ateniense en la mítica Amazonomaquia es tema recurrente en el discurso político democrático. Tan recurrente como su figuración plástica sobre todo en obras de arte ligadas a Atenea, a saber, las metopas del Partenón o el escudo mismo de la estatua crisoelefantina de Fidias. El capítulo concluye, no obstante, con unas reflexiones de A. Iriarte sobre los comportamientos “amazónicos” de la mujer actual (procreación por inseminación artificial, militarización profesional y participación política), la cual “no genera el caos social que los griegos temieron” (p. 160); sin embargo, en mi opinión, *dissimilia non comparanda sunt*.

Finalmente, en el epílogo “Matriarcado y etnocentrismo” se retoman las teorías de Bachofen con las críticas, favorables y/o adversas, de los antropólogos (Morgan, Malinowski, Lévi-Strauss) para analizar el matriarcado desde una perspectiva antropológica y llevando a la práctica dichas teorías en la *γυναικοκρατία* aristotélica de las espartanas y en la célebre exposición etnográfica estraboniana de Iberia, especialmente de los cántabros, dedicando la autora unas páginas al estudio de la diosa vasca Mari con algunos apuntes comparativos.

A fin de no mezclar el contenido del libro con las discrepancias que su lectura me ha suscitado, he preferido dejar para el final algunos detalles que considero relevantes.

En el análisis de las Sirenas efectuado en el capítulo II, encuentro un presupuesto y varias carencias que ya presentó la autora en un trabajo anterior [“Elogio de sirenas: el espejismo del héroe” en J. Alvar – C. Blánquez – C. G. Wagner (eds.), *Héroes, Semidioses y Daimones*, Madrid, 1990, pp. 1-10, sorprendentemente no incluido por la autora en la bibliografía]: por una parte, entiende la referencia eurípidea de las Sirenas (en *Hel.* 167-173) como una relación directa con Perséfone en calidad de “intermediarias”, cuando en realidad, el texto de Eurípides es mucho más ambiguo de lo que se quiere y, además de acentuar el carácter ctónico de las Sirenas y de innovar en su genealogía, presenta también la posibilidad de que Helena las invoque no para llegar hasta Perséfone, sino para que la acompañen en sus aciagos momentos con su música infernal. Por otra parte, el análisis de A. Iriarte sitúa en un mismo nivel los textos de Homero y Apolonio o Eurípides y Ovidio, además de omitir por completo la presencia y el valor añadido de las Sirenas en el discurso cómico (génesis de numerosas

interpretaciones racionalistas y/o alegóricas antiguas que arrojan luz no sólo sobre lo que los estudiosos quieren ver en las Sirenas, sino sobre lo que los propios griegos entendían al contemplarlas, con todas las salvedades, por supuesto, del travestimiento mítico de la comedia). También es omitido el episodio tardío de las llamadas *Argonáuticas órficas* que añade una lectura mística de estos monstruos en relación con el olvido épico y la memoria órfica o de otra manera en relación con la memoria épica y el olvido órfico.

Por otra parte, en el cap. V se puede leer la siguiente aseveración: "En principio debemos admitir que tanto Atalanta como la Esfinge son paradigmas de civilización" (p. 109). La civilización en Atalanta se reflejaría, según la autora, en su habilidad cinegética, justificándola con un texto de Isócrates donde se elogia la caza como elemento que diferencia al hombre del resto de los animales, pero en el texto de Isócrates lo que se compara es la lucha contra las fieras con la lucha contra los bárbaros (=civilización vs salvajismo), y, en realidad, en cuanto a Atalanta, su caracterización como mujer cazadora la sitúa en lo salvaje, marginalmente opuesta al varón adulto [vid. W. Blake Tyrrell, *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*, trad. esp. Madrid 2001, p. 148]. Además, siendo como es la más "artemisia de las parthenoi", todo su hacer se lleva a cabo sin traspasar los límites de la alteridad a la que se aferra para no cruzar al otro lado de la experiencia juvenil (patronazgo de Ártemis), a la identidad adulta, y por lo tanto no da el paso a la civilización [vid. J.-P. Vernant, *La muerte en los ojos*, trad. esp. Barcelona 2001, pp. 26 ss]. Según A. Iriate, la civilización de la Esfinge estaría no sólo en la caza –presupuesto que ya ha quedado invalidado– sino también en la inteligencia para formular enigmas, pero en realidad, la Esfinge es por sí misma un monstruo, una forma más de figurar la alteridad, lo otro, sea en el ámbito que sea (sexual, político, social, etc.), y por lo tanto es lo contrario a lo civilizado. Por otra parte, el enigma como tal es símbolo de sabiduría, pero todas las contiendas sapienciales por medio de enigmas ocultan un aspecto no civilizado: la muerte del perdedor [vid. G. Colli, *La sabiduría griega*, trad. esp. Madrid 1995, texto en pp. 52-53; fuentes clásicas en pp. 346-375, y comentarios en pp. 445-450], y lingüísticamente el enigma antiguo presenta una "fachada oscura" en tanto que carece de significado y de referencia, ofreciendo así un predicado evasivo para un sujeto simulado [vid. P. Pucci, "El vértigo del enigma" *ROcc* 102 (1989) 49-58]; de manera que es una fórmula ambigua carente de aspectos civilizadores. No creo entonces oportuno "civilizar" a Atalanta y a la Esfinge de Tebas.

En el cap. V, en lo referente a Eteocles y Polinices, la autora los califica constantemente como "héroes épicos", si bien en ningún momento hace mención

del *Ciclo épico* donde ya se encontraba el asedio contra Tebas, en concreto en la *Tebaida*, de cuyos restos se puede destacar el motivo de la maldición de Edipo contra sus hijos presente también en los trágicos [vid. A. Bernabé Pajares, *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid, 1979, pp. 57-70]. Tampoco se ha recurrido a dos grandes reposiciones de época romana: *Las fenicias* de Séneca y la *Tebaida* de Estacio con sus declaraciones contra la guerra civil, y aunque evidentemente ofrecen otro código de lectura ajeno a la “ginecocracia”, su consideración abre otras miras de interpretación del mismo mito.

En el capítulo dedicado a la maternidad hay que apuntar que el panteón griego carece de Diosa Madre, ni siquiera Deméter, como pretende A. Iriarte (pp. 134 ss.), se puede considerar una Diosa Madre, ya que los griegos la entendían sólo como madre de Core, para el resto de niños -y por extensión de ciudadanos- Deméter es una nodriza: “la diosa sólo se cuida de las buenas semillas, de las que arraigan en la tierra de la ciudad, de los niños nacidos de un padre y una madre que pertenecen a la tierra cultivada...” [M. Detienne, “Deméter” en Y. Bonnefoy (dir.), *Diccionario de las mitologías vol. II: Grecia*, trad. esp. Barcelona, 2001², pp. 268-275, cita p. 272]. Este capítulo VII, más centrado en la maternidad en la mitología que en la sociedad ateniense real, precisa de algunas matizaciones más.

En primer lugar, A. Iriarte omite el hecho de que Zeus, en realidad, no engendra él solo, sino que lo hace por medio de un coito normal y en algunos casos el dios concluye la gestación, de manera que acaba por oponerse a Hera en tanto que la diosa asume cierta herencia partenogenética de su abuela Gea a la hora de engendrar sin concurso de varón; también, mientras que los alumbramientos de Zeus forman parte de un plan táctico, son actos de la μήτις, la maternidad de Hera está condicionada por los impulsos sentimentales [vid. M. Alganza Roldán, “De hijos de Hera a hijos de Zeus: aspectos de la maternidad en la mitología clásica” *Elvira* 1 (2001) 17-25]. Por otra parte, cuando se habla en el libro de los anhelos de Jasón o Hipólito por una procreación sin mujeres, la autora obvió un importante detalle: dichas reclamaciones fueron solventadas en el discurso mítico-poético por la autoctonía, es decir, por la sustitución de una Tierra Madre por una Tierra Patria [vid. N. Loraux, *Les enfants d’Athéna*, Paris 1981].

Por otra parte, de las dos figuras más estudiadas en este capítulo, Medea y Clitemnestra, hay que decir que el estudio de Medea se ha centrado en la muerte de los hijos y la dislocación de rol que ello conlleva, omitiendo, por un lado, el universo ritual en el que entra el crimen en la tragedia eurípidea y, por otra parte, la reivindicación por parte de Medea de sobreguardar su lecho, siendo éste la garantía de estabilidad social para la esposa legítima y económica para la

concubina [vid. E. Cantarella, *La calamidad ambigua*, trad. esp. 1991, pp. 117-120; M. Alganza Roldán, "Madres y madrastras en la tragedia y el mito griegos" (*en prensa*)]. En segundo lugar y de una forma más puntual, dice Iriarte: "los numerosos estudios inspirados en la figura de Medea dan cuenta de la polisemia del asesinato cometido por esta maga oriental. Su célebre crimen no se explica como simple acto de desamor hacia los hijos que tuvo de hombre que la abandonó -tal y como resalta la tradición iniciada por Séneca" (p. 138). Pero en Séneca no hay "desamor" para con sus hijos, al contrario, pide exiliarse con ellos (vv. 540-43), lo que ocurre es que ellos son su medio de venganza, y el amor de madre se ilustra en un aparente arrepentimiento tras el primer infanticidio (988-92) pero que no es más que la lucha interior de la heroína, aprovechada trágicamente, desde donde se crece la ira; y por supuesto, tampoco hay "desamor" hacia Jasón, sino despecho, ira y la consecuente agresividad en una maquinada venganza, móvil real de la tragedia, a lo que hay que sumar todo lo que significaba o lo que le decía a un romano "Medea": condición femenina, extranjería, magia, mujer poderosa, no casada..., y la oposición de estos elementos a la condición masculina, el patriotismo, la *mos*, el poder masculino, la institución del matrimonio..., y en un nivel más profundo se encuentra la oposición antropológica naturaleza (Medea) vs cultura (Creonte, Jasón) [vid. L. Pérez Gómez, "La Medea de Séneca: Naturaleza frente a Cultura (análisis narratológico)" *Faventia* 11 (1989) 59-82; A. Arcellaschi, *Médée dans le Théâtre latin d'Ennius à Sénèque*, Paris 1990]. En este sentido no se pueden eliminar tan a la ligera las causas que también presenta Séneca, quien en el fondo expone los mismos planteamientos que el resto en tanto que naturaleza/cultura o barbarie/civilización son nociones inherentes a la figura de Medea, de ahí que me arriesgue a decir que versiones habrá muchas, pero difícilmente "Medeas". En cuanto a Clitemnestra, la omisión que se hizo del lecho de Medea no ha permitido vislumbrar que nada hay de relación entre una y otra, ya que Clitemnestra, asumido ese rol masculino tan acusado en los textos, es ella quien domina el lecho, quien tiene a Egisto como una peculiar concubina [vid. J.-P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, trad. esp. Barcelona 2001, pp. 145-151] y con todo esto, Clitemnestra sí que transfigura el poder puramente masculino del οἶκος mientras que Medea, en realidad, es la sometida a dicho poder.

Por lo que se refiere al capítulo dedicado a la guerra, el presupuesto del que parte A. Iriarte al calificar a las Amazonas como vírgenes guerreras no me parece del todo exacto, pues, aunque la autora señale que éstas mantenían relaciones sexuales, atendiendo a este aspecto, la calificación de vírgenes o

doncellas es por tanto contradictoria: “las amazonas son sexuales, no virginales” [dice Blake Tyrrell, *op. cit.* p. 150]; y creo que en este sentido ofrecen una oposición con la Παρθένος y un acercamiento con el varón, y así es como hay que entender el epíteto homérico ἀντιάειραι (Hom. *Il.* 3, 189) que el escoliasta aclara: δὲ αἱ ἴσαι ἢ ἐναντία τοῖς ἀνδράσιν. Por otro lado, la contradicción mantenida por A. Iriarte se acentúa al considerar a las Amazonas como “una de las numerosas versiones de la vampiresa deseosa de semen” (p. 150); ¿vírgenes y lascivas? Evidentemente estos dos aspectos no casan, además de que, en mi opinión, las llamadas “vampiresas” son por lo general monstruosidades femeninas estrechamente ligadas a la muerte y al sexo, ávidas de sangre y semen [vid. R. Caillois, *I Demoni meridiani*, Torino 1980; E. Petoia, *Vampiros y hombres lobo. Orígenes y leyendas desde la Antigüedad hasta nuestros días*, trad. esp. Barcelona 1995]. Por último, en p. 158 se menciona y reproduce una copia romana del célebre escudo de Atenea que figuraba la Amazonomaquia, pero como A. Iriarte no lo describe, merece la pena ofrecer algunos datos de su programa iconográfico que complementen la descripción que sí realiza la autora—aunque no exhaustivamente—de la estatua crisoelefantina: se dice que el Teseo esculpido en el escudo tenía el rostro de Pericles del mismo modo que el mítico artesano Dédalo era en realidad Fidias. El escudo, que figura la toma de la Acrópolis como transposición del asalto real en las Guerras Médicas, contiene también un motivo iconográfico que será muy recurrente en época helenística: la Amazona herida, simbolizando el sufrimiento de los vencidos en toda contienda bélica, que cuando aparece ayudada por un griego representa la doble moral de la guerra: la inflexibilidad ante el enemigo pero también la piedad con el vencido.

Por último, suponemos que la autora ha manejado los textos originales, es decir, en griego—porque en ningún momento reproduce citas de autores latinos—, pero como bien advierte “las traducciones que presentamos son las de la Biblioteca Clásica Gredos, puntualmente reelaboradas, en los casos en que la exposición induce a interpretaciones particulares, a la luz de los textos editados por Les Belles Lettres y The Loeb Library [*sic*]” (p. 7, n. 4), si bien, como se sabe, precisamente estas dos últimas colecciones son bilingües. El problema radica en que Iriarte no señala cuándo se toma la libertad de retocar las traducciones: por ejemplo en p. 38 los versos 26-28 de la *Teogonía* hesiódica están medio traducidos como en la *BCG*, medio a la francesa de Mazon, y añadiendo la autora, al parecer, de su propia cosecha un “oprobiosos seres” a partir de κάκ' ἐλέγχεα que no llego a comprender. En varias ocasiones recurre a otras traducciones (para las *Argonáuticas* de Apolonio la publicada por García Gual en Alianza; para Apolodoro la de Calderón Felices en AKAL; para Teognis la de Rodríguez

Adrados en Alma Mater...) casi siempre indicando su procedencia, pero dos casos me han llamado la atención: en primer lugar para la *Hécuba* de Eurípides (p. 135), al no señalar su origen, se supondría que es la de BCG, pero en realidad es la de López Férez en Cátedra y, por otra parte, *Lisístrata* no ha sido, que yo sepa, publicada aún en BCG, pero Iriarte (p. 106) reproduce unos versos sin especificar si la traducción es suya ni de dónde la ha tomado. Me parece, por tanto, que aquí se comete un error cada vez más frecuente, y no sólo en los estudios de mitología: las fuentes no son utilizadas en su lengua original, sino que el análisis de los textos exclusivamente a partir de las traducciones publicadas es un hecho, incomprensible, sí, pero una realidad en incontables trabajos que pretenden estudiar, analizar, interpretar e incluso opinar sobre obras que en verdad desconocen en tanto que no son estudiadas en la lengua en que se escribieron, con todas las connotaciones que ello conlleva. Para finalizar, un apunte referente a la transcripción de los nombres propios (porque en lo que a la transliteración basta con decir que no están correctamente tratados, o al menos heterogéneamente): Antígona Ἀντιγόνη presenta α<η por la propia tendencia castellana de los femeninos en -a, especialmente en aquellos casos en los que el latín vacila entre *a/e*, si bien para "Ismena" Ἰσμηνή la tendencia es el jón.-át. en -η y en lat. *Ismēnē*, de manera que la transcripción correcta es Ismene [vid. M. Fernández-Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid 1969, §23, §175].

En resumen, el libro tiene su origen, la mayor parte de él, en publicaciones anteriores de la autora, ampliadas y actualizadas para formar parte de este volumen al que se ha querido dar forma de continuidad, aunque en algunos momentos me parece que ciertos capítulos o parte de éstos no se corresponden con el común denominador temático, expositivo y narrativo del conjunto. No obstante, la aportación de A. Iriarte al estudio, en general, de la mitología griega y, en esencia, de la historia política de la Grecia antigua a través de la mitología es una obra a tener en cuenta a la hora de abordar tanto los mitos y los procesos históricos como los escritores griegos aquí estudiados (inexcusable referencia para todo historiador de la Antigüedad), y muy especialmente en el estudio de la mujer en el imaginario y en la historia helenos –fin último del libro-, a pesar de las notas que haya podido objetar a la autora en esta reseña.

Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN
Universidad de Granada

Louise BRUIT ZAIDMAN – Pauline SCHMITT PANTEL, *La religión*

Griega en la polis de la época clásica, trad. esp. de la segunda edición francesa realizada por M^a de Fátima DÍEZ PLATAS, Colección AKAL Universitaria n. 224, Ediciones AKAL S. A., Madrid, 2002, 228 pp. ISBN: 84-460-1698-2.

Como su propio título indica, esta obra está dedicada al estudio del fenómeno religioso heleno en el contexto social de la ciudad de época clásica. Ahora bien, a pesar de la limitación temática y temporal establecida por los autores, en numerosas ocasiones recurren a manifestaciones culturales, sociales y literarias bien de época arcaica bien del período helenístico, con el fin de partir para su desarrollo del origen o de la tradición religiosa según sea el caso.

El estudio está escrito con fluidez y resulta de fácil y ágil lectura, incluso para el lector no familiarizado con la religión griega ya que carece por completo de notas a pie de página –las que aparecen son de la traductora para indicar a su vez las traducciones españolas de las obras citadas en el cuerpo del texto o para hacer alguna aclaración sobre su traducción- y por otra parte apenas se recurre a las expresiones “como dice...” o “según...” o “siguiendo a...” que ralentizan la lectura. En cuanto al contenido, los autores han establecido tres partes (*Introducción*, *Primera parte: Las prácticas del culto* y *Segunda parte: Los sistemas de representación de lo divino*) cada una de ellas con epígrafes y apartados varios en los que desarrollan su estudio de la religión griega.

En la *Introducción* se plantean las distinciones, nociones y conceptos socio-lingüísticos propios de la religión griega y tan ajenos a nosotros, con el fin de presentar al lector, desde el comienzo, las diferencias entre nuestro concepto tradicional de religión y la visión griega del mismo.

La *Primera parte: Las prácticas del culto* recorre el fenómeno religioso griego en tres capítulos: cap. 1: “Ritos, actores y lugares de culto”, donde los autores exponen la naturaleza del sacrificio y sus tipologías así como el elenco profesional que gira en torno a la celebración religiosa y los emplazamientos donde ésta tiene lugar, comentando, por supuesto, lo relativo al lugar físico: origen y características (arquitectónicas y funcionales). En el cap. 2: “Religión y vida cívica” se analizan las confluencias de estos dos aspectos en la *pólis* griega, es decir, se expone la religiosidad de los “ritos de paso” así como su ámbito social y político, demostrando que la participación del individuo en tal o cual rito se encuentra condicionada en la mayoría de los casos por su contexto social, y digo en la mayoría de los casos porque como bien aparece en el cap. 3: “Los cultos panhelénicos”, en el mundo griego existían festividades abiertas a la veneración y participación del común de los helenos, destacando los santuarios de Olimpia, Delfos, Epidauro y Eleusis.

La Segunda parte: Los sistemas de representación de lo divino presenta una exposición de cómo los griegos configuraron sus objetos de culto. Así, el cap. 1: "Mitos y mitología" está dedicado a la discusión de algunos aspectos relevantes en lo que a la relación mitología/religión se refiere: en primer lugar, las principales posturas de estudio de la mitología griega, que, evidentemente, condicionan la interpretación del mito y su conexión con el rito; en segundo lugar se analizan los mitos cosmogónicos y teogónicos que sitúan a dioses y hombres cada uno en su puesto en relación con el otro y con el Universo; y, por último, se habla de los mitos que vienen a explicar la instauración de dichas relaciones por medio del sacrificio. En el cap. 2: "Una religión politeísta" se plantean las distintas esferas de lo divino y por extensión de lo susceptible de recibir culto, es decir, se establece la diferenciación entre dioses, démones y héroes, y centrándose en los dioses, se comentan las distintas asociaciones de los panteones helenos a partir de las teorías de G. Dumézil a cerca de la contraposición de funciones entre las potencias divinas. Por último, el cap. 3: "Las formas de figuración" está brevemente dedicado tanto a la representación figurada de las divinidades griegas cuanto a la plasmación artística de los rituales.

Todo este contenido se encuentra aderezado con numerosos mapas, plantas de templos y dibujos hechos a partir de obras de arte clásicas, que ilustran al lector en momentos concretos, añadiendo también los autores una cantidad estimable de textos clásicos y citas de autores modernos para ejemplificar el desarrollo de sus exposiciones. Contiene además un glosario de términos religiosos y un léxico de personajes mitológicos.

En resumen, el presente "manual" está al alcance de cualquier persona interesada en el mundo clásico o en la historia de las religiones sin necesidad de tener ciertos conocimientos previos. De hecho, el original francés es la primera obra de una colección dedicada a sentar las bases para los estudiantes de los primeros años de Universidad [cf. las reseñas al original de V. Pirenne-Delforgue en *AC* 59 (1990) 432-433; A. Verbanck-Piérard en *Kernos* 4 (1991) 331-333; M.-M. Mactoux en *REA* 93 (1991) 201-202].

Ahora bien, la calidad de la obra se ve mermada por numerosos errores de la edición española algunos de ellos repetidos constantemente. Ya en el título tenemos un grave error gramatical, por otra parte muy frecuente: escribir con letra mayúscula la inicial de un adjetivo: *La religión Griega...* También en el título encontramos un, valga la expresión, "error recurrente" de esta edición: *...en la polis de la época clásica*, esto es, una mala transliteración de los términos griegos que no se traducen, porque su campo semántico abarca mucho más de lo que se puede matizar en nuestra lengua con una sola palabra. Estos errores de

transliteración son, como he dicho, recurrentes, pero también heterogéneos ya que al lado de *nomos* por νόμος (p. 74), *agyrmos* por ἀγυρμός (p. 118) o *polymetis* por πολύμητις (p. 170) (correctamente *nómos*, *agyrmós* y *polýmētis*), podemos encontrar *témenos* por τέμενος (p. 44), *hierá* por ἱερά (p. 114) o *thíasos* por θίασος (p. 171), entre otros muchos ejemplos.

Por otro lado, algo muy común en las ediciones españolas de obras extranjeras —y por desgracia también en obras escritas por y para españoles— es la utilización para los autores clásicos de las traducciones españolas ya existentes y en pocas ocasiones se presentan traducciones propias. Sea como sea, ambas elecciones son sin duda arriesgadas, aunque en estos casos sería preferible traducir directamente de la lengua original de la obra que se está vertiendo al español ya que, por lo general y especialmente en obras de este tipo, los autores escogen ciertas traducciones por su calidad o incluso presentan traducciones propias que elaboran a conciencia atendiendo al contexto determinado por el que han sido elegidos esos textos y enfatizando en el contenido de los mismos. Ahora bien, si se opta por la primera, lo ideal sería tomar una traducción medianamente fiable, lo cual no exime, por supuesto, al traductor de repasarla o anotarla. En esta edición, mayoritariamente se utilizan las traducciones de la colección *Biblioteca Clásica Gredos* y varias de las editoriales Cátedra, AKAL y Ediciones Clásicas, sin embargo, las traducciones de autores que se encuentran en un volumen compartido con otros textos y que son realizadas por distintos especialistas aparecen en este libro como traducidas todas por todos, es decir, cuando se presenta por ejemplo el texto de Herodas, la traductora lo identifica como “Herodas, *Mimiambos*, traducción de J. L. Navarro y A. Melero, Gredos” (cf. p. 113), cuando en realidad la traducción de Herodas se encuentra en el volumen 44 de dicha colección que contiene, además de los *Mimiambos* de Herodas, los *Fragmentos mímicos* y los *Sufrimientos de amor* de Partenio de Nicea, habiendo sido Herodas traducido por J. L. Navarro y el resto por A. Melero.

Por último, creo que, además del glosario religioso (pp. 197-204) y del léxico mitológico (pp. 205-211), hubiera sido oportuno incluir un índice de motivos, temas, nombres clásicos (teónimos, antropónimos, topónimos) y también de autores modernos ya que, como dije antes, el texto carece de notas a pie de página y las citas de los especialistas se encuentran dispersas siendo sólo señalados los menesteres bibliográficos al final del volumen en una nota bibliografía sin pretensiones de exhaustividad (pp. 213-225) pero desglosada en función de los capítulos del libro.

En definitiva, el presente libro, a pesar de los detalles señalados, es una obra que por ser relativamente reciente recoge muchas teorías, hipótesis, estudios

y conclusiones sobre la religión griega que se han fraguado en los últimos años, especialmente las aportaciones de la llamada “escuela francesa” al estudio de la mitología griega y cuya validez resulta hoy día indiscutible.

Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN
Universidad de Granada

VELARDI, R. *Retorica Filosofia Letteratura. Saggi di storia della retorica greca su Gorgia, Platone e Anassimene di Lampsaco*. Napoli 2001.

Reunión de cuatro estudios sobre retórica griega a cargo de Roberto Velardi, que responde a un creciente interés por la oratoria antigua como demuestran el número de publicaciones que cada año se dedican a esta disciplina. El primer (*Il ΛΟΓΙΣΜΟΣ di Gorgia*) y el tercer estudio (*La scrittura dei dialoghi platonici e la tradizione della filosofia*) se dedican a las doctrinas antiguas sobre el acto de la comunicación, al paso que el segundo (*Due redazioni dell'Encomio di Elena di Gorgia*) y el cuarto (*La metafora della paternità letteraria e la "morte" dell'autore. L'Epistula ad Alexandrum premissa alla Rhetorica di Anassimene di Lampsaco*) se han reservado a la reflexión acerca de la transmisión de textos y son, en propiedad, manifestaciones de la más pura y seria labor filológica que pueda encontrarse, aunque, la verdad sea dicha, todos prueban un amplio dominio de todas las herramientas del filólogo clásico a la hora de acercarse a los textos antiguos. Ejemplo de esto lo encontramos nada más empezar a leer las páginas del primer capítulo en el que se aborda la interpretación del término *λογισμός* en la obra de Gorgias, una tarea que no se puede calificar sin más como de sencilla, ya que importantes representantes de la filología clásica ya dieron en su momento su particular opinión acerca de su significado, entre los que podemos contar a Mario Untersteiner o Nestle. Para lograr su objeto el autor considera oportuno someter el texto del “Encomio de Elena” a una profundo análisis lingüístico y de estilo, que posee valor por sí mismo y al que se debería acudir tan sólo por el simple placer de observar todos los recursos de expresión de la lengua al servicio de la retórica.

De esta pequeña obra, que Gorgias compuso a modo de ejercicio de oratoria y como ejemplo para sus alumnos de todos los procedimientos que un buen orador podía poner en juego ante un tribunal o cualquier otro auditorio, se puede afirmar casi sin hipérbole que es un manual práctico de estilística antigua; resulta difícil señalar algún procedimiento expresivo de la lengua que no encuentre

su lugar en este pequeño discurso, que bien mirado, no es más que un “divertimento” de escuela al servicio de una causa considerada a priori como perdida: la defensa de Helena, el personaje semilegendario que provocó la guerra de Troya y que ha sido mayoritariamente condenado por todos los autores como ejemplo de mujer fatal; pues bien, Gorgias no podía elegir mejor causa para demostrar a sus alumnos, futuros políticos y hombres de estado, que cualquier posición es defendible ante cualquier tribunal, ya que la fuerza de la causa no reside tanto en el hecho como en el arsenal de recursos oratorios, que el buen abogado pueda desplegar en la arena judicial. A este respecto, es casi seguro que los discípulos de Gorgias aprendían de memoria este discurso, y otros, que como éste, guardan en su interior un repertorio práctico de recursos estilísticos en acción.

Volviendo al tema que nos ocupa, es una desgracia que Gorgias no nos haya dejado una definición de *λογισμός*, en su lugar contamos con una extenso elenco de ejemplos sobre su uso, lo que lleva a Roberto Velardi a afirmar que la acepción en la que Gorgias utiliza el término es una especialización del semantema *λογισμός / λογίζεσθαι* en el ámbito del discurso.

El estudio siguiente (*Due redazioni dell'Encomio di Elena di Gorgia*) aborda una cuestión de corte puramente filológico a propósito de un pasaje del “Encomio de Elena” gravemente corrupto en la primera parte par. 12; una laguna que han intentado solucionar distintos estudiosos con diferentes propuestas entre los que se encuentra el propio Reiske.

Para la reflexión del diálogo Platónico ha reservado el autor el capítulo con el título *La scrittura dei dialoghi platonici e la tradizione della filosofia*. Un género éste el del diálogo que los clásicos cultivaron con profusión en la antigüedad, pero que no se ha entendido muy bien del todo en época actual llegando a estar prácticamente abandonado, ya que se considera que acaso no sea el cauce formal más idóneo para expresar una teoría filosófica, aunque quizás sea el medio que más respeta las ideas, al ponerlas en pie de igualdad y esperar que se imponga la que cuente con más fuertes argumentos a su favor.

Con *La metafora della paternità letteraria e la “morte” dell'autore. L'Epistula ad Alexandrum premessa alla Rhetorica di Anassimene di Lampsaco* se cierra el presente libro. El primer manual de retórica literaria antigua que ha llegado hasta nuestras manos es precisamente la *Τέχνη Ρητορική* de Anaxímenes de Lampsaco, compuesto en torno a la segunda mitad del s. IV a. C., y del que se puede afirmar casi sin ningún género de duda que contiene de material prearistotélico. La conservación de esta obra se debe a su inclusión en el *Corpus Aristotelicum* gracias a una falsa carta dedicatoria dirigida por Aristóteles a

Alejandro y que se inicia con las palabras: *ΑΡΙΣΤΟΤΕΛΗΣ ΑΛΕΞΑΝΔΡΩΙ ΕΥ ΠΡΑΤΤΕΙΝ*. Este famoso libro gozó de una amplia difusión en la antigüedad, sin embargo, no puede decirse que ello redundara en propio beneficio, dado que ya en su tiempo (s. IV. a. C.) había aparecido un amplio número de libros falsos publicados por fines puramente comerciales; de entonces arrancan los problemas acerca de su autoría. Así las cosas, lo que tenemos es lo siguiente: por un lado, el manual de retórica de Anaxímenes de Lampsaco, y por otro, una carta atribuida a Aristóteles en la que dedica la obra a su discípulo Alejandro Magno. Las cuestiones que se suscitan sobre quién escribió el falso, por qué motivos y en qué época son el punto de partida a una magna reflexión acerca de las fuentes con las que contamos y de lo que nos pueden aportar las herramientas filológicas.

En lo que a la lectura del capítulo respecta, hay que decir que se mantienen las mismas constantes que en los anteriores por lo que toca al análisis y al tratamiento filológico de los textos; ahora bien, este procedimiento exige por parte del lector un cierto esfuerzo de atención junto con conocimientos no escasos de filología griega; suponemos que el autor del presente libro consciente de estas dificultades ha tenido la gentileza con el lector de acompañar su redacción con esquemas y cuadros sinópticos de obras y pasajes que resultan especialmente complicados si se quieren abarcar de una vez en su totalidad. Todo lo cual nos lleva a afirmar que la obra que tenemos entre las manos no se dirige precisamente a un amplio público, sino todo lo contrario, más bien su intención es la de llegar al reducido grupo de personas, cada vez menor, que sienten curiosidad por estos temas.

Marcelo Antonio LORENTE LINDES
Universidad de Granada

DULCE ESTEFANÍA, DOMÍNGUEZ, M y AMADO M^ª TERESA.
Cuadernos de literatura griega y latina III. Literatura, política y sociedad en el mundo grecolatino: antecedentes y relaciones con la actualidad. Madrid 2001.

Conjunto de estudios a cargo de prestigiosos estudiosos agrupados bajo el título arriba escrito, que tratan de buscar desde distintas ópticas y disciplinas las relaciones de coincidencia que se guardan con el mundo greco-latino y el posible influjo de éste en muchas formas culturales de la actualidad, que demuestran la pervivencia efectiva de Grecia y Roma hasta nuestros días.

El estudio de Antonio Melero “La utopía cómica o los límites de la democracia” se centra en una dimensión de la comedia fundamental de la comedia griega clásica, a saber, su función política. El paso del tiempo no debe hacernos olvidar que junto a sus orígenes y sus consabidas funciones de obra estética y ritual, la comedia alberga en la Atenas Clásica una clara voluntad política, la cual se manifiesta de múltiples maneras, una de ellas es que la obra teatral se encuentra salpicada de toda clase de alusiones y referencias a la vida pública y privada; pero esto no es todo, aparte de la crítica ciudadana, del control del poder y de la formación y educación de una conciencia ciudadana se encuentra estrechamente emparentada con la vida judicial. El autor no olvida, por lo demás, el cierto carácter utópico que presentan la mayor parte de las comedias de Aristófanes, que se traduce o bien en la búsqueda de un horizonte de paz y felicidad, o bien, en la alabanza de la vida campestre. Para este punto se ofrecen distintos ejemplos de utopía: la vida en el cielo (*Aves*), la distribución justa de la riqueza (*Pluto*) simbolizada por un dios al que le han devuelto la vista, una vida libre de guerras (*Lisístrata*), la comunidad de bienes y mujeres (*Asambleístas*), etc.

Juan Luis Arcaz Pozo contribuye a este libro con un original capítulo que lleva por nombre “Aspectos sociales de la lírica latina en la poesía española contemporánea”, donde desarrolla la tesis de que se pueden descubrir claros paralelismos entre los *poetae novi* de la Roma del s. I a. C. y la poesía española de la última mitad del siglo XX, rasgos particularmente acusados en el caso de Jaime Gil de Biedma. Esta idea fundamental no nace *ex novo*, sino que hace unos años V. Cristobal (1990) y J. Siles (1988) señalaban las semejanzas que los dos movimientos poéticos parecían mantener entre sí y que no se limitaban a un programa poético muy semejante, sino que se extendían incluso a las personalísimas posturas vitales ante el sistema aparentemente no comprometidas, apolíticas, que buscan en el esteticismo y en la erudición la forma más elegante de oposición a una realidad política insatisfactoria.

La colaboración de Juan Lorenzo de la Universidad Complutense lleva por título “El poder de la palabra en Roma: Dos modalidades del discurso político” y echa una mirada curiosa a la práctica de la oratoria política en Roma comparándola con el ejercicio de la palabra hablada de aquéllos que hoy se dedican a la cosa pública. A partir de esta premisa fundamental el autor analiza el papel que desempeñó la oratoria en el mundo antiguo y la alta estima en que se la tenía. Aparte de las dotes intelectuales y verbales el orador también debía contar con una poderosa personalidad junto con cierto prestigio social y una conducta pública intachable, no pudiendo reducirse en ningún caso el fenómeno de la retórica a un mero hecho lingüístico. En este sentido, se pueden descubrir en el mundo moderno

otros elementos que ayudan a que el discurso encuentre su máxima resonancia o, por lo menos, a contrarrestar las escasas o nulas dotes oratorias de un candidato entre las que podemos contar: carteles, pancartas, automóviles con megáfono, cuñas publicitarias, banderas, música, animadores y otras que relegan el poder de la palabra a un segundo plano, de forma y manera que lo que más diferencia al orador de Roma del político actual es que con los modernos recursos de la publicidad y la técnica ya no se necesita poseer el don de la elocuencia, por otra parte cada vez más raro, y ni siquiera ser un hombre probó (*vir bonus*), como comenta el autor no exento de cierto humorismo. El trabajo presta particular atención a los recursos oratorios no verbales como el gesto (los movimientos de la cabeza, de manos, el parpadeo) y la modulación de la voz (la entonación, las inflexiones, el tono, etc.).

M^a Teresa Amado Rodríguez dedica su extenso capítulo titulado “Literatura greco-latina y literatura gallega: algunas calas” a intentar probar la influencia de la literatura greco-latina en la literatura gallega. Un propósito ambicioso que quizás exceda de los reducidos límites de un artículo y que requiera de un espacio mucho mayor como la propia autora confiesa; con todo, una vez visto lo prometedor de este intento y aun confesando nuestra falta de conocimientos en literatura gallega, estimamos que cualquier lector coincidirá con nosotros en animar a la autora a trasladar el fruto de sus investigaciones a un libro, que ocupe el vacío de conocimiento que parece existir acerca de este tema. Consciente de este hecho, la autora ha realizado una selección de todos los géneros y de todas las épocas: Edad Media, Renacimiento; el teatro, la novela, la lírica; atendiendo a un buen elenco de autores clásicos y modernos en prosa y verso. Si bien es cierto que la bibliografía acerca de las influencia greco-latina en la literatura gallega es escasísima, no menos cierto es que con este estudio se viene a paliar en parte una laguna en una de las literaturas hispánicas, cada vez menos desconocida y olvidada por parte de la comunidad de hablantes educados casi exclusivamente en literatura castellana.

Esteban Calderón aporta el estudio “La astrología greco-romana ayer y hoy” en el que se hace un repaso a este “antiguo saber de los Caldeos” que es la astrología y que curiosamente ha sobrevivido al paso del tiempo hasta la actualidad con escasos cambios. Se trata de un compendio de astrología en el mundo grecolatino en el que se nos proporcionan sus elementos fundamentales. A pesar de que el mundo de la filología clásica tradicional ha mirado siempre con desdén estos temas de magia, superstición y mancia, que empañaban el concepto de antigüedad como un universo donde presuntamente sólo había orden y razón, hasta el punto de desterrarlos por completo de los planes de estudio u obligar a los

profesores a disfrazar estas materias calificadas por las autoridades académicas como de “poco serias” con los nombres más genéricos de “Mitología”, “Religión Antigua”, etc., este tipo de estudios se van imponiendo poco a poco de los que podemos encontrar importantes cultivadores en las universidades españolas, sin que ello desdiga en nada de su rigor científico.

Hay que tener en cuenta, como muy bien señala Esteban Calderón, el auténtico papel que desempeñaba la astrología en la religión, el pensamiento y en la vida ordinaria del mundo antiguo. A lo largo de las páginas se abordan desde cuestiones de concepto tales como que en el mundo antiguo el término “astrología” designaba lo que hoy conocemos con el nombre de “astronomía” y que a los astrólogos se les llamaba fundamentalmente “matemáticos” y “Caldeos”, a éstos se les añaden otros nombres de los que encontrara cumplido testimonio en el estudio junto con abundantes citas y referencias a los clásicos que así lo prueban. Otros puntos que se tocan son los referentes a los planetas, el zodiaco, la consideración de los aspectos, el horóscopo y la amplia difusión que en el mundo grecolatino logró la astrología.

El siguiente estudio está a cargo de alguien no relacionado, al menos profesionalmente, con la filología clásica: José Carro Otero de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia. El tema que desarrolla en su artículo, “Subsistencia en Galicia, hasta nuestros días, de conceptos y prácticas peculiares de la medicina greco-latina”, es la subsistencia en la Galicia actual de ciertas prácticas y conocimientos provenientes de la medicina antigua. A este respecto se atiende a distintos tipos de fuentes: inscripciones funerarias de época romana, que en primera instancia, facilitan la tarea a la hora de realizar estadísticas sobre la mortalidad; y testimonios tradicionales de autores clásicos, que reflejan en sus obras muchas costumbres y saberes a medio camino entre la superstición y la medicina propiamente dicha.

Rosario Cortés Tovar escribe un interesante estudio: “Orígenes en Grecia y Roma de las actitudes actuales hacia las mujeres”, entendiéndose por “actitudes” la consideración de la superioridad masculina y la consecuente idea de la mujer como sexo inferior y subordinado. En los orígenes de la literatura griega Homero no nos muestra precisamente una consideración de la mujer como inferior o incompetente, hecho que se demuestra por muchas razones, pero sirva por el momento que tanto Agamenón como Odiseo dejan al cuidado de sus reinos a sus respectivas esposas, hasta el punto que ha habido estudiosos y estudiosas que han interpretado ciertos pasajes de los poemas homéricos en la clave de que la mujer es depositaria, en algún sentido, del poder político e, incluso, su transmisora, razón por la cual los pretendientes buscan con tanto ahínco el matrimonio con Penélope,

sin que esto sirva de menoscabo de su belleza; o, por ejemplo, que Odiseo en la corte de los Feacios se dirija en primer lugar a la mujer del rey. Al margen de esta tesis, no debemos olvidar el androcentrismo dominante en la *Iliada* y en la *Odisea*, que se traduce en la consideración de la mujer como propiedad del hombre, los héroes homéricos compiten entre ellos (Menelao y Paris) por este motivo o tratan de recuperar la esposa raptada, y aun cabría decir que el concepto de la mujer como trofeo tiene manifestaciones mucho menos estimables y que en Homero se adivinan, aunque el poeta no haya querido deleitarse con momentos en las que las mujeres se encuentran en situaciones de franca violencia; tenemos que pensar, por ejemplo, en las cautivas reducidas al estado de esclavas domésticas y de objeto sexual al servicio del vencedor.

Los estudiosos señalan un marcado descenso social de la mujer con la sustitución de la vida en el marco de la familia clan por el de las “poleis”, donde las mujeres quedan relegadas de todos los ámbitos públicos de actuación al mundo doméstico del “oikos”.

Hay un tratamiento degradante de la mujer incluso en la poesía, donde las imágenes utilizadas la asemejan a la naturaleza salvaje o animal; Arquíloco y Anacreonte se destacan en este particular contrastando vivamente con Safo, que nos proporciona una visión del amor más idealizada y centrada en los sentimientos y en el compromiso afectivo que en la genitalidad y la pura satisfacción sexual. En Roma se percibe un salto cualitativo de enorme entidad en lo que a la consideración de la mujer se refiere; la figura de la matrona marca buena parte de las relaciones hombre mujer, a lo anterior se añade el hecho de la alta estima en que se tenía la participación de la mujer en la educación de los hijos sobre todo en los primeros años y la función de transmisora de los valores y costumbres de la sociedad romana que la madre muchas veces ejercía. Pero no paran aquí las demostraciones del nivel de influencia político-social que las mujeres consiguieron en la antigua Roma, que si bien no se puede a todas luces calificar como de envidiable, al menos era algo mejor de lo que se había conocido en tierras helenas; la autora alude en este punto a auténticas manifestaciones de mujeres en defensa de sus privilegios de las que nos dan cuenta los autores latinos como Tito Livio. En definitiva, las páginas de este estudio son un intento de aproximación a las enseñanzas que sobre las actitudes hacia las mujeres pueden derivarse de la lectura atenta de la literatura griega y romana.

“Filosofía del buen gobierno” es el nombre con el que ha titulado Dulce Estefanía el trabajo que presenta a este tomo de *Literatura, política y sociedad en el mundo grecolatino: antecedentes y relaciones con la actualidad*. Un estudio que analiza el género de lo que suele denominarse como “*specula principis*”, tratados

para la educación de gobernantes. Sobre este aspecto hay que decir que la reflexión sobre los hechos de los príncipes y sus actuaciones comenzó hace ya más de veinte siglos en Grecia, siendo nosotros meros continuadores de una tradición que halló en la Edad Media y sobre todo el Renacimiento sus epígonos más sobresalientes.

Es en Homero, como en otras tantas cosas, donde descubrimos los orígenes de este género, ya que muestra la primeras muestras de un pensamiento político, que plasmaba en el cauce del hexámetro ejemplos y modelos a imitar por parte de los hombres honestos. En esta escuela homérica se formaron legisladores, tratadistas y hombres de estado de la clase de Licurgo, Protágoras y Platón, por sólo citar algunos. Con posterioridad son interesantes desde el punto de vista político diversos autores como por ejemplo Tirteo, o los pitagóricos con sus doctrinas acerca del buen gobierno y la filantropía. Capítulo aparte merecen los sofistas que se consideran a sí mismos “maestros de la ciencia política” y que cuentan entre sus filas con numerosos cultivadores de la teoría política: Protágoras, Gorgias, Trasímaco, Calicles y Critias. No menos importante es la figura de Sócrates; aunque siempre rehusara participar activamente en política, no se puede dudar de que dejó una importante huella. Su discípulo Platón no prestó menos atención en sus diálogos a la política, si bien es cierto que la aplicación práctica que hizo de sus ideas fue, como sabemos, poco lúcida. Más ejemplos de autores que hablan de ejemplos y modelos de actuación política podrán encontrar todos aquellos que se decidan a leer el presente estudio de Dulce Estefanía.

Con “De la democracia clásica a las democracias actuales. Una propuesta didáctica” de C. Delgado se cierra este compendio de estudios. El autor pretende enfocar desde el punto de vista de la didáctica la formación democrática de los alumnos que todavía no han superado el bachillerato y, no han logrado, por tanto, llegar a la Universidad, de modo que comprenda la vigencia del paradigma de la democracia clásica en comparación con la evolución de la democracia a lo largo del tiempo como un fenómeno político sobremodo raro hasta la época actual.

Marcelo Antonio LORENTE LINDES
Universidad de Granada

M. CALZOLARI: *Carta degli insediamenti di età romana nella Bassa Modenese (Comuni di Mirandola, San Felice sul Panaro e Finale Emilia)*, Modena 1984, 142 páginas.

El presente volumen recoge la “Carta Arqueológica” de edad romana en

la Baja Módena, resultado de una investigación que comenzó en 1973, en la que se intentan llenar las lagunas existentes en un sector de la llanura Emiliana conocido sólo por datos imprecisos.

En su introducción el autor toca los aspectos morfológicos y geológicos del territorio, la historia de los estudios arqueológicos, el método de recopilación utilizado, el valor de una carta arqueológica para la reconstrucción del ambiente y de los asentamientos de edad romana y por último una síntesis histórico topográfica.

Desde el punto de vista metodológico se han tenido presentes los criterios de compilación de la *Forma Italiae*, es decir, exploración arqueológica del territorio, análisis de los repertorios monumentales y muebles, catalogación de los yacimientos, documentación gráfica y fotográfica etc... ; pero ciñéndose en este caso la investigación al periodo romano a diferencia de la "Forma" que considera toda presencia arqueológica antigua.

El contenido de esta Carta Arqueológica consiste en un fichero, con índice cartográfico, una especie de catastro, aún incompleto, de los asentamientos romanos del territorio de los municipios de Mirandola, San Felice del Parano, Finale Emilia y algunas zonas ligadas al área modenese de los municipios limítrofes de Rugio Rustico y Servide (en la provincia de Mantua) y Bondero (en la provincia de Ferrara). Lo más destacable es que los datos arqueológicos, recogidos en un ordenado cuadro topográfico, permiten puntualizar algunos aspectos del proceso de romanización y reconstruir, entre ciertos límites, el estado del hábitat de los primeros dos o tres siglos después de Cristo de un sector de la baja llanura medio padana.

A continuación se catalogan 160 lugares y se completa con un apéndice de siete hallazgos más pero de localización incierta. El volumen se completa con dos índices, uno de nombres de personas y otro de lugares pero sobre todo es de destacar las numerosas láminas, ilustraciones y mapas de la zona que ocupan gran parte de este volumen y que son de gran utilidad dado el carácter del mismo.

Esta obra se enmarca en los estudios de topografía histórica y, en palabras del profesor Nereo Alfieri que prologa la obra, "en la exigencia que se advierte en la actualidad de profundizar en las características del territorio de la ciudad antigua, dado que el fenómeno urbano sería una entidad abstracta sin el conocimiento analítico y diacrónico del territorio del que la ciudad representa la síntesis".

M^a Amalia MARÍN DÍAZ
Universidad de Granada

Jacqueline AMAT, *Les animaux familiers dans la Rome antique*, Realia, Les Belles Lettres, París, 2002, X + 283 pp. ISBN : 2-251-33818-7.

El estudio de las relaciones entre seres humanos y animales parece una excelente a la vez que grata manera de aproximarse a una realidad social y a un medio natural, así como a la acción del hombre sobre éste. Dicho estudio, en el plano de las mascotas, aportará probablemente un buen número de indicios de los males que aquejan una sociedad y, a la vez, de los elementos positivos que la caracterizan, y confirmará o completará los conocimientos que se puedan obtener de otras fuentes. Desde este punto de vista, es interesante y pertinente el estudio de los animales que convivían con los humanos en Roma. Sobre tales animales, concretamente sobre los que comparten con los humanos el espacio del hogar (no todos los animales domésticos, por tanto), ha elaborado J. Amat un libro original (así lo califica en su brevísimo prefacio R. Chevallier, p. IX).

Tras la nota de Chevallier, se lee una introducción muy concisa, en que la autora presenta el tema que tratará y plantea su forma de proceder. Sigue un primer capítulo, también preliminar, y, por tanto, distinto de los demás, que aborda la forma en que los romanos entendían el mundo animal. A continuación, la autora dedica a los animales familiares nueve capítulos, que, por regla general, más que analíticos son descriptivos; el capítulo consagrado al perro supera las sesenta páginas, siendo el más largo; un capítulo conjunto trata de comadrijas y gatos, otro de papagayos y monos; otros tres capítulos versan sobre diversas aves; y todavía siguen sendos capítulos acerca de animales salvajes domesticados, peces y reptiles. El estudio acaba con una conclusión bastante sucinta (pp. 221-229), que constituye no tanto una conclusión cuanto un resumen de lo expuesto, completándose el volumen con una tabla de abreviaturas, las notas y la bibliografía.

En este trabajo destacan, a nuestro modo de ver (también llama la atención sobre ello Chevallier en la p. X de su prefacio), más que los análisis o comentarios de Amat, la extensión y variedad de los textos traducidos, una colección que abarca toda la literatura latina. Al respecto, señala la autora (p. 2) que reproduce las versiones de la "Collection des Universités de France", aunque las modifica a su conveniencia. Hay que lamentar, no obstante, que no haya mencionado en ningún lugar las versiones empleadas (tal vez hubiera podido emplear la lista de abreviaturas, pp. 231-236) y, sobre todo, que no haya señalado cuáles son sus propias aportaciones y cuáles sus enmiendas al trabajo ajeno. Para esto último seguramente hubiera podido aprovechar las notas finales (pp. 237-272), cuyo

contenido queda limitado casi exclusivamente a dar la referencia de los pasajes traducidos y margina un buen número de aspectos que merecerían alguna aclaración en una obra de estas características.

El libro, como queda dicho, es original e interesante, y alcanza un aceptable nivel divulgativo, aunque con excesiva frecuencia adolece de superficialidad, o refleja una redacción apresurada o poco meditada. Veamos algunos de esos descuidos. Justo al comienzo del primer capítulo, con referencia al mito del arca de Deucalión, Amat menciona que, entre otros, lo refieren Luciano y Ovidio, y recuerda que Deucalión embarcó una pareja de cada animal ("un couple de chaque espèce animale", p. 7), pero olvida dar la referencia concreta, dado que esta circunstancia del mito de Deucalión sólo se halla, que sepamos, en el cap. 12 del *De dea Syria* de Luciano. Otra observación poco matizada hace hincapié en que los romanos conocían la ascendencia lobuna de los perros ("Les Romains n'ignorent pas que le chien descend du loup", p. 25), pero resultaba preciso añadir (y ello hubiera dado idea del alcance científico de esa noción) que determinados tipos de perros eran considerados descendientes de chacales o de tigres. Otra negligencia del mismo estilo se encuentra en un comentario del dato que aportan Plinio y Solino acerca de la procedencia de los simios: "En fait, tous ces singes paraissent originaires d'Éthiopie." (p. 112); hubiera valido la pena que Amat aclarase qué designaba, en no pocas ocasiones, dicho topónimo entre los antiguos.

Hay asimismo algunas aseveraciones bastante discutibles: pese a Amat (p. 222), Eliano no es propiamente un estudioso de los animales, sino un compilador, un pseudo-filósofo o simplemente un narrador. Hay también redacciones descuidadas que dan a entender cosas que no se ajustan a la verdad: "Malheureusement, en latin, le *Cynegeticon* de Grattius nous est parvenu incomplet. Il nous reste cependant celui de Némésien." (p. 46); dicho así, da la impresión de que la obra de Nemesiano se ha conservado completa, cuando, como es sabido, sólo han sobrevivido trescientos veinticinco versos de ella, mientras que del poema de Gracio quedan quinientos cuarenta y un hexámetros.

Otra deficiencia radica en que Amat, en muchas de las cuestiones de las que se ocupa, apenas hace referencia a la aportación de la civilización griega, aportación que no es despreciable, porque marca profundamente la manera de interpretar la realidad o de actuar por parte de los romanos. Así, la solución de sentarse para evitar el ataque de los perros, un consejo de Plinio de dudoso éxito para la autora (p. 88), se inscribe en la tradición helena más antigua, pues arranca de la *Odisea* (14.30-31), cuando el protagonista llega a la majada de Eumeo. Del mismo modo, los temas de las amistades y enemistades atávicas entre animales (p.

221-222 y nota 10 de la p. 271) y de la medicina practicada por los irracionales (p. 19 y p. 224) aparecen ya en la *Historia de los animales* (9.608b19-610a35 y 9.611b32-612a34 respectivamente) de Aristóteles.

Por otra parte, parecen superfluas, frívolas y, a veces, hasta pueriles algunas observaciones acerca de nuestra realidad presente, empleadas como prueba del acierto de los conocimientos que tenían los romanos sobre los animales o como justificación de algunos tratos dados a las mascotas; un ejemplo: "Si nous sommes tentés de qualifier d'absurdes de telles remarques, il faut noter, cependant, ce que tous les maîtres de chiens modernes ont pu constater, que ces animaux savent pareillement mâcher un herbe soigneusement choisie, quand ils éprouvent des désordres intestinaux" (p. 20). Y otro, no menos gratuito: "Les restaurants pour chiens qui existent aux États-Unis, pour que ces animaux se rencontrent et célèbrent leurs fêtes, ne constituent donc pas une véritable innovation" (p. 68). Algunas repeticiones de ideas casi con las mismas palabras delatan asimismo cierta incuria o prisa en la redacción; he aquí una muestra: "Cicéron n'ose même pas se prononcer sur la faculté de raisonnement des chiens et autres animaux familiers" (p. 222) y "Déjà Cicéron hésitait à priver de raison certains animaux familiers" (p. 227).

Hay, por otro lado, un buen número de defectos formales, a los cuales vienen a añadirse ciertas faltas de ortografía bastante molestas ("martyrise", p. 4, debiera ser martyrisé"; "Aelien", p. 222, será "Élien"), aunque lo más grave es el descuido que se observa en el uso determinadas abreviaturas de los autores antiguos y de sus obras (además de erratas como "Plin. . nat. hist. 11,52" en la n. 27 de la p. 254 o "Suet" en la p. 236). En efecto, se dan contradicciones entre la abreviatura usada habitualmente y la que se encuentra en la tabla de abreviaturas: Ovidio es abreviado como "Ou." en las nota finales (y todavía hay alguna errata como "Ou met." [p. 271, n. 1], muy molesta, pues no olvidemos que "ou" en francés es una conjunción disyuntiva), aunque en la tabla de abreviaturas es "Ov." (p. 234). Del mismo modo, en las notas finales encontramos "P.Fest." (p. 250, n. 247), pero en el elenco de abreviaturas es "P. Festus" (p. 234), mientras que el diálogo de Plutarco abreviado "*intell. animal.*" (p. 239, n. 29) se encuentra en esa lista como "*sollert. an.*" (p. 235). Esa falta de cuidado resulta especialmente preocupante en las referencias a pasajes concretos, puesto que mueven a confusión: en lugar de "Élien *hist. uar.* 4" (p. 250, n. 241) debiera poner "Élien *hist. uar.* 1,4", es decir que falta el número del libro de la obra de Eliano. Por el contrario, de "Nem. *cyn.* 2,30" (p. 271, n. 7) y de "Ou. *halieut.* 7,5" (p. 243, n. 74) se podría deducir que el *Cinegético* de Nemesiano se compone de al menos dos

libros o cantos y el *Haliéutico* de Ovidio de siete. Tampoco se esmera Amat en las referencias a su propio trabajo: "Voir *sup.* p. 20" (p. 247, n. 178) no es correcto, pues la página aludida es la 44; igualmente "Sup. p. 48" (p. 249, n. 216) hace referencia a la p. 70.

Otra serie de descuidos afectan a la forma de citar la bibliografía. En la p. 273 se cita incorrectamente el año de publicación del *Essai sur les chasses romaines* de J. Aymard, que apareció en 1951 y no en 1961. En la p. 275 faltan lugar y año de edición del libro de J. H. Higgenbotham, *Piscinae. Artificial Fish Pouns in Roman Italy* (University of North Carolina 1997). En la misma página, se omite el número de la revista (es el 17) del artículo de F. Préchac, "Surmulets et guépards dans la littérature et dans l'art antique", *REL*, 1939, p. 279-281. En el mismo lugar, no parece muy correcta la manera de citar la *RE*: "*Real Encyclopädie* "Hund", 8, c. 2540", aunque, en todo caso, era necesario indicar que el artículo acaba en la c. 2582. En una de las notas finales (p. 240, n. 11) se lee "J. Lukas, *Pompéi and Herculanium, op. cit.*, p. 25", pero esta obra no es citada anteriormente ni en las notas ni en la bibliografía (suponemos que será la colección fotográfica de Jan Lukas, que vio la luz en Londres en el año 1966).

Para acabar, conviene insistir en que, pese a sus deficiencias, *Les animaux familiers dans la Rome antique* no carece de originalidad ni de interés, siendo por lo demás una lectura amena, y que puede inspirar trabajos de mayor calado.

Sebastián MARTÍNEZ

I.E.S. Can Vilumara, Hospitalet (Barcelona)

Giorgo CAMASSA, Armando De GUIO y Francesca VERONESE. *Paesaggi di potere: Problemi e prospettive*. Atti del Seminario. Udine 16-17 maggio 1996. *Quaderni di Evtopia. Commentarii Novi de Antiquitatibus Totius Europae*, 2, Edizioni Quasar, Roma 2000, 305 pp. ISBN : 88-7140-193-X.

La obra recoge las aportaciones de doce destacados investigadores italianos: A. de Guio, V. La Rosa, A. Guidi, F. Di Gennaro, V. D'Ercole, A. Vanzatti, G. Camassa, A. Muggia, F. Veronese, F. Coarelli y M. Valenti. Se trata de los estudios expuestos en el Seminario *Paesaggi di potere: Problemi e prospettive*, celebrado en Udine, en mayo de 1996.

Las actas comienzan con el prólogo de los profesores Giorgio Camassa,

Armando De Guio y Francesca Veronese, para continuar con los análisis históricos de A. de Guio, *Power to the People?*. “Paesaggi di poetere” di fine millennio, V. La Rosa, *Il potere e lo spazio nel mondo egeo*, A. Guidi, *Il Lazio e la Sabina tra la tarda età del bronzo e l’età del ferro*, F. Di Gennaro, “Paesaggi di poetere”: *l’Etruria meridionale in età protostorica*, V. D’Ercole, *I “Paesaggi di poetere” dell’Abruzzo protostorico*, A. Vanzetti, *Costruzione e problemi dei “paesaggi di poetere” nella Sibaritide (Calabria) dall’età del bronzo alla prima età del ferro*, G. Camassa, *L’organizzazione dello spazio nella polis*, A. Muggia, *L’area di rispetto come indicatore di politiche demografiche e di gestione territoriale*, A. Muggia, *La gerarchia degli insediamenti in Magna Grecia. Alcuni caso di studio*, F. Veronese, *Poleis, santuari e “Paesaggi di poetere” nella Sicilia greca di età arcaica*, F. Coarelli, *Mundus, pomerium, ager: la concezione dello spazio a Roma* y M. Valenti, *La campagna toscana tra fine dell’età tardoantica ed alto Medioevo: diacronia delle strutture di potere conseguenze sulla rete insediativa*.

En el primer trabajo (págs. 3-30) Armando De Guio hace un encuadre de “los paisajes del poder”. Su análisis se estructura en diez apartados: 1. Introducción, 2. Poder, 3. Fuentes del poder, 4. Perfil crítico del poder, 5. Procesos y estrategias, 6. Autonomía, 7. Poder de la arqueología y arqueología del poder, 8. “Powerscape” como “firme espectro” de la complejidad, 9. Los martillos del poder: métodos de análisis, 10. Hacia una agenda del poder en el fin de milenio. Al final añade una bibliografía muy provechosa.

La segunda aportación de Vincenzo La Rosa (págs. 31-84) se centra en el mundo Egeo (Tesalia, Arcadia, Argolida, Ática, Laconia, Mesenia, Creta, etc.).

Alessandro Guidi (págs. 85-94) realiza su trabajo en el Lazio y la Sabina entre la tardía edad del bronce y la edad del hierro (s. VIII y VII a.C.). Señala los yacimientos más destacados de ese momento: Ardea, Pratica di Mare, Lavinium, Satricum, Cures Sabini en la Sabina tiberina, S. Maria degli Arci, Casino di Arci y los asentamientos en torno al Lago Albano.

Francesco Di Gennaro (págs. 95-120), se centra en la economía y organización del territorio de la Etruria meridional en época protohistórica. 1. La Tuscia en el marco de los descubrimientos de la Italia centro-meridional, 2. La sucesión de los paisajes. El autor muestra en su contribución diversos mapas de la Etruria meridional como el reagrupamiento del hábitat en la fase evolutiva del Bronce antiguo, el estilo de Norchia, en los valles del Marta y del Mignome, (con la catalogación de los principales yacimientos arqueológicos en altura), hábitat del Bronce medio, tumbas y cámaras sepulcrales del territorio circunscrito a Luni sobre el Mignone (Pian de Luni, Vignolo y Pontone Spaderna), hábitat del Bronce reciente (Monte Fogliano, Piazza Castello y Ferriera de Sutri), hábitat del Bronce

final con evidencias de centros mayores relacionados con la fase de Allumiere y asentamientos protourbanos de la primera edad del Hierro (grupo Fiora, Marta-Mignone, grupo tirrenico-sabatino y afluentes tiberinos) y subdivisión del territorio de Etruria meridional entre los organismos estatales.

El quinto especialista, Vincenzo D'Ercole (págs. 121-152), examina el Abruzzo protohistórico. En la misma línea de los estudios territoriales desarrollados por sus colegas en otras zonas de la Península Itálica, va distinguiendo por áreas y periodos bronce-hierro (poblaciones del área apenínica y adriática, territorio teramano, marrucino, cuenca peliña, bacino fucense y espacio territorial vestino). Al mismo tiempo destaca un dossier con todos los yacimientos protohistóricos.

Alessandro Vanzetti (págs. 153-188) se adentra en la Sibaritide, (Regio Calabria) entre la edad del Bronce y la primera edad del Hierro. Tomando como base el registro arqueológico realiza una composición detallada de los datos y de los asentamientos Amendolara, Timpone Golla, Tarianne, Valle Carlodraga, Broglio, Villapiana, Timpone Motta di Cerchiara, Torre Mordillo, etc. hasta treinta y seis asentamientos.

Por su parte Giorgio Camassa (págs. 189-198), se centra en la organización del espacio de la polis, concretamente, en la definición de los términos *polis*, *asty*, *chora*.

Anna Muggia (págs. 199-218) desglosa su trabajo sobre el “área de respeto” como indicador de políticas demográficas y de gestión territorial en varios subapartados: 1. Definición y análisis del área de respeto, 2. Valoración de las políticas demográficas de las poleis, 3. Correlación de las variables espaciales y demográficas, 4. Conclusiones.

En otro trabajo, Anna Muggia (págs. 219-238) habla sobre la jerarquía de algunos asentamientos en Magna Grecia: Sibari y Metaponto. Analiza la *chora* sibaritica, y hace una relación de asentamientos (Amendolara, Francavilla Marittima, Torre Mordillo, Terranova-Masseria Diodati, Spezzano, Cassano, Castrovillari, Corrigliano, etc.), así como una aproximación de la extensión del centro antiguo (515 hectáreas) y de los lugares de culto, santuarios y necrópolis. Sibari, por el contrario, ofrece áreas más pequeñas, la ciudad con una extensión de 141 hectáreas y su *chora* con unas variables entre 1-10 hectáreas. Analiza los asentamientos de Pizzica Pantanello, S. Biagio della Venella, Tavole Palatine, Cozzo Presepe, Ponte Fabrizio, Cugno del Pero, Lago del Lupo, Contrada Saldone, S. Angelo Grieco, Incoronta, Tinchi, Contrada Culchina, Vinella, etc.

Francesca Veronese (págs. 239-284) expone su discurso en torno a las *poleis*, santuarios y “Paesaggi di poetere” en la Sicilia griega de época arcaica. En

la primera parte de su estudio hace un inventario de las poleis de Sicilia (Zancle-Messana, Nasso, Catania, Leontini, Megara Iblea, Siracusa, Eloro, Acre, Casmene, Camarina, Gela, Agrigento, Eraclea Minoa, Selinunte, Imera, Milazzo-Mylae y Lipari) con polígonos Thiessen, representaciones tridimensionales de la extensión de áreas de las ciudades, valores de parámetros X-TENT y R, etc. En el segundo bloque se centra en los santuarios (Athena Lindia, Molino di Pietro, Carrubazza, Via Fiume, Predio Sola, Herdon di Antifemo, Madonna Alemanna, Bitalemi, Villa Iacona, Via Palazzi, Feudo Nobile, Fontana Calda, Monte Desusino, Monte Lavanca Nera, Casalicchio di Licata, Monte Bubbonia, Monte S. Mauro, Monte Saraceno, Gibil Gabib, Sabucina, Capodarso, Castellazzo di Palma di M., Tumazzo, Mollarella y Montagna di Marzo) con la aplicación del modelo Percolazione.

Filippo Coarelli (págs. 284-292) elabora su contribución con el título, *Mundus, pomerium, ager*: la concepción del espacio en Roma. La maestría del profesor Coarelli se deja ver una vez más en este trabajo. Con un manejo absoluto de las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas descubre la organización del espacio de la ciudad antigua: el *arx*, el templo, la via sacra, etc. Como ejemplo se muestra la planta urbanística de la ciudad de Norba.

Marco Valenti (págs. 293-305) confecciona su trabajo sobre la campiña toscana a finales de la edad tardoantigua y el alto Medioevo.

Este conjunto de trabajos con abundantes datos, analizados y estudiados con rigor y exhaustividad, constituye sin lugar a dudas una aportación muy valiosa a los estudios de la paisaje antiguo y convierte esta obra en punto de referencia obligado para todos los que se interesen por el tema. Todos los estudios van acompañados de bibliografía de la zona considerada.

La presentación está cuidada; son muy pocas las erratas. Es de agradecer a la editorial Quasar su publicación, lo que facilita enormemente el conocimiento del paisaje itálico antiguo.

Eva M^a MORALES RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

Crónica del Aragón Antiguo, 1994-1998. De la Prehistoria a la Alta Edad Media. Caesaraugusta 75. 50 años, 1951-2001. Institución "Fernando el Católico". Excma. Diputación de Zaragoza. (2 vols.). Publicaciones de la Cátedra José Galiay, Zaragoza, 2002, 790 pp. ISSN : 0007-9502. Dep. Legal: Z-2.987/02.

El trabajo recoge las aportaciones de importantes investigadores españoles sobre la comunidad autónoma aragonesa desde la Prehistoria hasta la época romana y medieval. La obra consta de dos volúmenes y de las veintiuna partes siguientes: Sumario I. Cincuentenario de *Caesaraugusta*. Cincuenta años de *Caesaraugusta* por Antonio Beltrán Martínez (págs. 9-13), un prólogo donde se realiza un repaso de la trayectoria de la revista. En el cincuentenario de la Revista *Caesaraugusta* por Miguel Beltrán Lloris, Begoña Echegoyen Grima e Iratxe Santamaría Suárez (págs. 15-88), se intenta resumir la actividad del Seminario de Arqueología y Numismáticas Aragonesas, la cátedra “Galiay” y la revista *Caesaraugusta*. Otro capítulo es el de Bio-bibliografía (págs. 89-92) y Bio-bibliografía de Jesús Ángel Pérez Casas (6-1-1958/9-12-2000), profesional de la arqueología aragonesa (págs. 93-105). A continuación se expone la Crónica del Aragón Antiguo. 1994-1998. (págs. 107-108) con la Introducción realizada por Miguel Beltrán Lloris y María Esperanza Ortíz Palomar (págs. 109-114). El mundo del Paleolítico y Epipaleolítico en Aragón es analizado por Pilar Utrilla Miranda (págs. 115-157). El Neolítico y Calcolítico por Vicente Baldellou. (págs. 159-215). El Bronce Antiguo y Medio en Aragón por Jesús V. Picazo Millán y José M^a Rodanés Vicente (págs. 217-272). El Bronce Final y Primera Edad del Hierro en Aragón por José M^a Rodanés Vicente y Jesús V. Picazo Millán (págs. 273-312). La Segunda Edad del Hierro en Aragón por Francisco Murillo Mozota (págs. 313-402). El Arte rupestre 1994-1998 por Antonio Beltrán Martínez (págs. 403-426). Sumario II. Roma. República por Miguel Beltrán Lloris (págs. 427-484). Roma. Alto Imperio por Manuel Martín-Bueno (págs. 485-537). La Antigüedad Tardía por Juan Ángel Paz Peralta (págs. 539-592). Epigrafía latina en Aragón (II) (con un apéndice sobre la epigrafía paleohispánica) por Francisco Beltrán Lloris (págs. 593-655). Historia Antigua por Francisco Marco Simón (págs. 657-695). Cultura islámica por Bernabé Cabañero Subiza y Carmelo Lasa Gracia (págs. 697-766). Reinos cristianos hasta el siglo XI por José María Viladés Castillo (págs. 767-788). Finalmente, se establecen las normas para la presentación de originales a *Caesaraugusta*. (págs. 789-790).

En resumen, en estos dos volúmenes se reúnen destacados trabajos sobre la región aragonesa y constituyen un punto de referencia obligado para conocer la Historia de Aragón desde el remoto Paleolítico hasta el siglo XI. La edición es esmerada; son raros los errores. Hay que reconocer el mérito, una vez más, a la Institución “Fernando el Católico”, editora de los estudios, su publicación.

Eva M^a MORALES RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

ACTAS DE LAS JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO ALICANTINO, MARQ. Alicante, 12-13 de Junio de 2001. Excma. Diputación de Alicante, Ilustre Colegio Oficial de Licenciados y Doctores en Ciencias y Letras, Alicante, 2002, 208 pp.; ISBN 84-87032-92-3.

Se recogen en este libro las diversas ponencias que diversos representantes de los ámbitos institucionales y de los profesionales autónomos (Universidad, Museo Consellería de Cultura, Empresas de Arqueología, etc.) presentaron en las *Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino* celebradas en Alicante los días 12 y 13 de Junio de 2001, que fueron fruto de la colaboración de la Sección de Arqueología y el equipo técnico del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Este libro nos permite conocer la situación general de la actividad arqueológica alicantina, tanto desde la perspectiva de la administración institucional, como desde la propia empresa y de los profesionales autónomos que forman parte de la Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.

El tema es de máxima actualidad por su incidencia en la consolidación de una profesión joven como es la Arqueología, por la definición del colectivo de profesionales y por su repercusión en cuantos organismos están vinculados al Patrimonio Histórico. El contenido de este libro sobrepasa el ámbito alicantino, puesto que los planteamientos y la problemática tratada son semejantes a los del resto de España, de aquí su especial interés para los arqueólogos y los amantes de la Arqueología en general.

Los trabajos contenidos en este libro pueden estructurarse en tres grandes grupos temáticos que se complementan entre sí. El primer grupo constaría de cuatro trabajos que abordan temas relacionados con *La Arqueología y las Instituciones Públicas* y son realizados por representantes de las principales entidades de la Comunidad Valenciana, Universidad y Servicios Municipales de Arqueología. Así, Francesc Llop i Bayo trata el tema sobre la actual Ley de Patrimonio Cultural Valenciano destacando los artículos que legislan el Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad Valenciana; José Luis Simón García realiza, a título personal, un estado de la cuestión y una valoración crítica de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo durante el año 2000 en la provincia de Alicante; Lorenzo Abad Casal, Director del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina de la Universidad de Alicante, aborda el tema "*Arqueología y Universidad*" refiriéndose concretamente a los pros y los contras de los planes docentes en materia de Arqueología, a los proyectos de investigación que llevan adelante las diversas

áreas de su Departamento y especialmente, las necesidades de futuro en esta materia; Antonio Espinosa Ruiz trata la doble temática de los Museos Locales y los Servicios de Arqueología surgidos en relación con dichos Museos, la problemática que ello genera y las perspectivas de futuro de estos organismos.

El segundo grupo constaría de dos trabajos y en ellos se tratan temas relacionados con la *Arqueología como profesión liberal*, o dicho de otra forma, la Arqueología que se ejerce desde fuera de la Administración a través de profesionales autónomos o integrados en empresas. En este sentido, Gabriel Segura Herrero, arqueólogo colegiado de amplia trayectoria profesional, analiza la figura del arqueólogo como profesional liberal e independiente y de su peculiar problemática; y Marco Aurelio Esquembre Bebia y José Ramón Ortega Pérez analizan desde una perspectiva real el tema de las novedosas Empresas de Arqueología y Patrimonio, su génesis, sus servicios, sus relaciones con la Administración y sus perspectivas de futuro.

El tercer grupo de trabajos aborda temas relacionados con la *Conservación y divulgación de la Arqueología*. Es, sin duda, el más heterogéneo puesto que incluye varios trabajos de acercamiento del Patrimonio Arqueológico al público en general, tanto adulto, como juvenil, señalando la variada oferta que puede generar este recurso en sus facetas lúdica, cultural y patrimonial. Sobre diversos puntos de vista escriben Gema Sala Pérez y Mario Castro Balsera, expertos en actividades relacionadas con el turismo cultural, que tratan sobre *Rutas Culturales y la valoración del Patrimonio Cultural*, señalando diversas rutas turísticas en el espacio geográfico alicantino; el trabajo de José Antonio Ramón Burillo, profesor de Enseñanza Secundaria, se centra en la *Simulación arqueológica como recurso didáctico*, acercando la Arqueología a los alumnos de Bachillerato. La experiencia de utilizar el recurso arqueológico como contenido lectivo en un Instituto de Enseñanza Secundaria está poco extendida en España y sin embargo es una actividad que genera resultados satisfactorios en cuanto al respeto y conocimiento del Patrimonio Arqueológico; Eduardo López Seguí, arqueólogo y responsable del Departamento de Arqueología y Restauración de la Empresa de construcción ILIDEX S.A., siguiendo su propia experiencia en la Empresa en la que trabaja, trata sobre "*La arqueología, restauración y conservación del Patrimonio Monumental alicantino*" que es uno de los aspectos del Patrimonio Cultural que más repercusión tiene en la sociedad actual y que hace de éste un recurso explotable desde el punto de vista turístico y económico; el último trabajo de este grupo lo realizan Manuel Olcina Doménech, Antonio Sánchez Pérez y Jorge A. Soler Díaz, técnicos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, que abordan el tema sobre el aprovechamiento didáctico del MARQ y de *Lucentum* con la

finalidad de promover el acercamiento del Patrimonio Arqueológico a la Sociedad y facilitar el conocimiento del propio Museo.

Por último, el libro recoge también tres trabajos que pueden considerarse como apéndices al mismo: en los dos primeros se hace referencia a la presentación de un CD-Rom sobre las *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante* durante el año 2000, explicándose los pasos seguidos en su elaboración y edición, así como sus características y resultados y, en el segundo, se realiza un análisis exhaustivo, comarca a comarca, de las actividades arqueológicas realizadas durante el año 2000; el tercer trabajo recoge las noticias aparecidas en la Prensa escrita sobre el Patrimonio Arqueológico en el año 2000 y constituye una muestra explícita de la influencia que actualmente tiene la Arqueología en la Sociedad.

En definitiva se trata de un excelente libro que establece un foro de comunicación importante entre la comunidad científica y la sociedad y nos proporciona una visión global actualizada sobre la investigación y difusión del importante Patrimonio alicantino a comienzos del siglo XXI; por todo ello considero un acierto de la Excm. Diputación Provincial de Alicante y del Ilustre Colegio Oficial de Licenciados y Doctores en Ciencias y Letras de Alicante la edición y publicación de este libro.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Aurora LÓPEZ y Andrés POCIÑA (eds.), *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Universidad de Granada, 2002, 2 vols, 1312 pp. ISBN 84-338-2911-4.

Este libro se presenta como una colección de estudios en torno a la figura de Medea, pero no es exactamente una obra colectiva al uso: los editores no se han limitado a organizar los trabajos de diversos colaboradores tras su recepción, sino que han escogido algunos ya editados hace tiempo, de entre los numerosos estudios sobre Medea existentes, y han solicitado la redacción de otros expresamente para este libro, de manera que el resultado es una obra colectiva que responde a una planificación previa totalmente personal.

Los propios editores explican en la presentación que les ha movido la especial fascinación que ha ejercido sobre ellos durante años la figura de Medea, a la que han dedicado varios estudios. Hemos de indicar que en el caso de Andrés Pociña esa fascinación no se ha plasmado sólo en su labor investigadora, sino

también en su labor literaria, ya que ha dedicado a Medea un interesante relato corto, una especie de palinodia actualizada, *Medea en Camariñas*, que estudia Aurora López en uno de sus trabajos, "Visiones de Medea en la literatura gallega".

No es de extrañar en absoluto esa fascinación por la figura de Medea, que ha dado lugar a multitud de libros y artículos, y también a recreaciones literarias sobre todo teatrales, si bien, como indica Elina Miranda ("Medea y su palinodia cubana...") su incidencia en el teatro ha sido relativamente poca, comparada con otras heroínas griegas, hasta las últimas décadas del siglo XX. Suponemos que ello es debido a que la actuación de Medea, de la Medea que nos ha llegado a partir de la tragedia de Eurípides, escapa a nuestra comprensión. Cualquier lector o espectador entiende y aplaude la rebelión de Antígona, entiende y disculpa que Clitemnestra asesinara a su marido, pero no puede entender que una madre asesine a sangre fría a sus propios hijos. Sin embargo, esa es la faceta de Medea que ha prevalecido, como se ve a lo largo de los estudios que integran esta obra, en detrimento de la de aquella encantadora jovencita que un día se enamoró de un extranjero que arribó a su lejano país.

Los 58 estudios están organizados en cinco apartados, el primero de los cuales, titulado "El mito de Medea", está dedicado a este mito en general. En el trabajo que abre la colección, "El mito de Jasón y Medea en el folklore" (pp.15-27), José Manuel de Prada Samper intenta establecer un paralelo entre la historia de Medea y diferentes cuentos y leyendas del folklore mundial, en particular el de la "doncella cisne", aunque en esos relatos la heroína no mata a sus hijos. Si bien es innegable que muchos mitos griegos han tomado motivos del cuento popular indoeuropeo, los cuales en ocasiones se encuentran también en otras culturas no arias, nos parece quizá un tanto forzado establecer un paralelismo sobre la base de motivos tan usuales, y de combinaciones tan normales en la lógica interna del cuento popular.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta que gran cantidad de motivos del cuento popular europeo derivan, no del cuento, sino de la leyenda heroica. Desde esa perspectiva hemos de considerar el esquema de cuento popular que advierte Carlos García Gual ("El argonauta Jasón y Medea. Análisis de un mito y su tradición literaria", pp.29-48) en la historia de Jasón y su viaje en busca del tesoro, representado aquí por el vellocino de oro, que logra finalmente con la ayuda de la princesa del cuento, Medea. Pero, como advierte el autor, aquí el final del cuento se ha trastocado: el héroe no recobrará el trono ni vivirá feliz viendo crecer a sus hijos, aunque puede que en un principio, quizá como apunta García Gual en una tradición beocia, sí tuviera un final feliz, concluyendo con el regreso y los funerales de Pelias. A esta historia originariamente tesalia se habría unido una

tradicón corintia sobre Medea, que aparece ya en el siglo VII a.C. en la obra de Eumelo, en la que los hijos habidos de Jasón murieron al parecer en un ritual de inmortalización que salió mal. Sólo a partir de la *Medea* de Eurípides tenemos un testimonio escrito de la conversión de la heroína en una asesina múltiple.

Y esa Medea convertida en un ser monstruoso ha interesado enormemente, no sólo a los investigadores, sino también a cineastas y dramaturgos, especialmente desde el año 1970, como dice Alain Moreau ("Quelques approches du mythe de Médée", pp.49-60), quien pasa revista a diversas formas de enfocar su estudio hasta 1986; entre las razones que aduce para ese interés por la figura de Medea, el autor apunta las reivindicaciones feministas de la heroína.

Esas posibilidades de representar el movimiento feminista quedan patentes en el estudio de María José Ragué Arias ("La interminable muerte de los hijos de Medea", pp.61-68), quien comenta varias obras dramáticas contemporáneas sobre la figura de "monstruo femenino" que es Medea, y también relaciona su historia con lo que los sociólogos denominan el "síndrome de Medea".

Esa Medea maga y asesina es la que se asoma igualmente a la poesía portuguesa que repasa Maria Helena Da Rocha Pereira ("O mito de Medeia na poesia portuguesa", pp.69-85) desde García de Resende hasta mediados del siglo XX, si bien ofrece también algunos ejemplos de tratamiento burlesco del tema.

En las letras gallegas, la figura de Medea ha entrado tarde y a través del teatro, como indica Aurora López ("Versiones de Medea en la literatura gallega", pp.87-130), quien estudia cuatro versiones teatrales del tema desde la primera conocida, la *Medea dos fuxidos* de Manuel Lourenzo (1984), y dos relatos cortos. Este trabajo, y también esta primera parte, termina con el estudio de un poema de Xoán Babarro, *Os feitizos de Medea*, que recrea la figura de la Medea juvenil que ayuda a Jasón a conseguir el vellofino y termina, como cualquier cuento, con la muerte del malvado, en este caso el usurpador Pelias. Pero tras este soplo de aire fresco volvemos a la Medea teatral, a la madre desnaturalizada, que será quien acapare la mayoría de los estudios que integran los dos apartados siguientes.

En la segunda parte, titulada "Medea en Grecia (y Roma)", se integran los trabajos de Lidia Gambon: "Medea y la imagen de las Simplégades en Eurípides", pp.133-145; Ana María González de Tobia: "Doble *lógos* en *Medea*", pp.147-156; Ana Iriarte: "Las "razones" de Medea", pp.157-169; Aurora López: "Coro de mujeres y coro de hombres en las tragedias *Medea* de Eurípides y de Séneca", pp.171-210; Juan Antonio López Férez: "Nueva lectura de *Sophía-Sophós* en la *Medea* de Eurípides", pp.211-232; Andrés Pociña: "El amor de Medea visto por Eurípides y Séneca", pp.233-254; Milagros Quijada: "*Medea* de Eurípides: Lecturas de un drama de venganza", pp.255-276; Elsa Rodríguez Cidre: "Medea

y lo monstruoso: tratamiento diferencial en Eurípides y en Séneca", pp.277-292; Rosa Sala Rose: "La *Medea* de Eurípides: el enigma del infanticidio", pp.293-313; Antonio Melero: "Las otras Medeas del teatro griego", pp.315-328; terminando este apartado dos estudios de Giuseppe Giangrande sobre la *Medea* épica: "Medea y la concepción del amor en Apolonio Rodio", pp.329-345, y "Medea and dreams in Apollonius Rhodius", pp.347-363.

La tercera parte, titulada "Roma", recoge diversos estudios sobre Medea en las letras latinas, firmados por André Arcellaschi: "La *Médée* d'Ennius", pp.367-387; Andrés Pociña: "La tragedia *Medea* de Lucio Acio", pp.389-410; M^a Consuelo Álvarez Morán y Rosa M^a Iglesias Montiel: "Cruce de géneros en las *Metamorfosis*: Medea entre la épica y la tragedia", pp.411-445; Andrés Pociña: "Ovidio y el teatro: la tragedia *Medea*", pp.447-458; Carmen Bernal Lavesa: "Medea en la tragedia de Séneca", pp.459-486; Giuseppe Gilberto Biondi: "Una ipotesi di lettura: lo "stile filosofico" del drammatico Seneca", pp.487-510; José António Segurado E Campos: "A magia de Medeia", pp.511-522; Giovanna Galimberti Biffino: "La *Médée* de Sénèque, une tragédie "annoncée", pp.523-533, y "*Medea nunc sum*": il destino nel nome", pp.535-547; Marie Hélène Garelli-François: "Médée et les mères en deuil: échos, renvois, symétries dans le théâtre de Sénèque", pp.549-564; Rosa M^a Iglesias Montiel y M^a Consuelo Álvarez Morán: "Catulo y la organización de los coros de la *Medea* de Séneca", pp.565-587; Antonio Martina: "La *Medea* di Seneca e la XII delle *Heroides* di Ovidio", pp.589-613; Giancarlo Mazzoli: "Medea in Seneca: il *logos* del *furor*", pp.615-625; Gianna Petrone: "Medea, il mare, il male. Un'interpretazione contro il mito delle età", pp.627-638; Giusto Picone: "La *Medea* di Seneca come *fabula* dell'inversione", pp.639-650; Eulalia Rodón: "El léxico de una pasión: Medea", pp.651-669; y Aurora López: "Las mujeres de Medea en *Argonautica* de Gayo Valerio Flaco", pp.671-689.

Los dos apartados siguientes, ya en el volumen segundo, están dedicados a la pervivencia de la figura de Medea hasta nuestros días. La cuarta parte, titulada "Edades media y moderna", se inicia con el estudio de un poema de la latinidad tardía: "El epilio *Medea* de Draconcio" (pp.697-718), a cargo de José Manuel Díaz de Bustamante, y en el que el poeta latino magnifica los poderes mágicos de Medea, a quien presenta como una maga que incluso domina el rayo del padre, y a cuyo capricho están sometidos los propios dioses, los elementos y la naturaleza.

Muy distinto es el enfoque de las crónicas medievales que, como señala Andrés José Pociña López ("Medea y Jasón en la *Coronica Troiana em Limguoajem Purtugesa* y en la tradición medieval", pp.719-749), tratan la historia de Jasón y Medea en el contexto de la *Materia de Troya*, con cuya tercera

destrucción estaría estrechamente relacionada; es por lo tanto el viaje del Argos lo que interesa especialmente, aunque la historia de Medea continúa hasta el asesinato de los niños, motivado curiosamente, no por la intención de Jasón de casarse con Creúsa, sino por su regreso junto a Hipsípila de Lemnos, variante que es una invención medieval.

Llegamos ya al siglo XVII, en el que la figura de Medea vuelve a ubicarse en el teatro, si bien con un tratamiento muy dispar en las tres obras que analiza Andrés Pociña ("Tres dramatizaciones del tema de Medea en el Siglo de Oro español: Lope de Vega, Calderón de la Barca y Rojas Zorrilla", pp.751-777), y que son respectivamente una comedia, un auto sacramental, y lo que el comentarista considera una tragedia, si bien definida como "comedia" en las ediciones del siglo XVII. A esta última obra dedica también un estudio M.Teresa Julio ("Tradicción y creación en *Los encantos de Medea* de Francisco de Rojas Zorrilla", pp.779-795), que la define como una "comedia de tramoya", es decir, una comedia con un "ostentoso y lujoso aparato escénico".

Los restantes estudios de este apartado se centran también en el teatro: "Medeia ou o egotismo trágico. De Corneille a Anouilh" (pp.797-817), de Ofélia Paiva Monteiro; "Tragédia feita comédia. *Os encantos de Medeia* do Judeu" (pp.819-846), de Maria de Fátima Silva; y "Franz Grillparzer: Das Klassische und das Romantische in *Medea*" (pp.847-864), de Ludwig Scheidl.

En la quinta parte, dedicada al "Siglo XX" (y XXI), el panorama se amplía respecto a los tres siglos anteriores: no es sólo el teatro el que se interesa por la figura de Medea, aunque lo haga en mayor medida que los otros géneros, sino también la narrativa, la poesía (como ya vimos en uno de los trabajos comentados de la primera parte), y el cine.

A las versiones teatrales del mito se dedican los estudios de Inmaculada del Árbol y José Luis Vázquez Marruecos: "La Medea inglesa de T.S.Moore (1920)", pp.867-885; Andrés Pociña: "Unamuno y la *Medea* de Séneca (1933)", pp.887-896; José S. Lasso de la Vega: "La *Medea* de Anouilh (1946, 1953)", pp.897-920; José María Camacho Rojo: "Análisis de *Medea, la encantadora*, de José Bergamín (1954)", pp.921-943; Francisca Moya del Baño: "La *Medea* de Alfonso Sastre (1963)", pp.967-994; Duarte Mimoso-Ruiz: "Avatars modernes du mythe antique dans deux "Médées" africaines: *Médée l'étrangère* (1967) de W.Kyrklund et *La guerre des calebasses* (1973) de P. Mongo", pp.995-1008, y "La *Médée* d'Euripide et *Gota d'Agua* de Paulo Pontes et Chico Buarque (1975)", pp.1045-1058; José Monleón: "La *Medea* de Alberto González Vergel (1971)", pp.1033-1043; Michael Kidd: "Queer Myth and the Fallacy of Heterosexual Desire: Luis Riaza's *Medea es un buen chico* (1981)", pp.1059-1071; Elina

Miranda Cancela: "Medea y su palinodia cubana en el teatro de Reinaldo Montero (1997)", pp.1105-1124; Francisco Palencia Cortés: "Tres autores (Eurípides, Séneca y Ovidio) para un montaje de *Medea* (2000)", pp.1137-1156; y José Vte. Bañuls Oller y Carmen Morenilla: "*Medea* de Gil Alborg (2001)", pp.1157-1174.

La narrativa está representada por los estudios de Aurora López: "La novela *Medea* 55 de Elena Soriano (1955)", pp.945-966; María del Carmen Cabrero: "Las voces de la *Medea* de Christa Wolf (1996)", pp.1073-1103; y Maria do Céu Fialho: "*Sob o olhar de Medeia* de Fíama Hasse Pais Brandão (1998)", pp.1125-1135; y finalmente el cine por "La *Medea* de Pasolini (1969). Una estética contracultural de lo mítico" (pp.1009-1032), de Francisco Salvador Ventura.

La riqueza de matices y enfoques diferentes con que ha sido tratada la figura de Medea, y a su sombra la de Jasón, especialmente en el último siglo, merecería un comentario detallado de los estudios presentados aquí, lo que por supuesto nos impide la extensión de una reseña. Dijo en una ocasión D. Luis Gil que "si los mitos griegos perduran en las literaturas europeas [si bien en este contexto deberíamos añadir: y de otros continentes] se debe no tanto a sus características -fluidez, valor paradigmático- como a cierta capacidad del mundo occidental para sacar partido de ellos planteándoles nuevas exigencias que requieren su renovada adaptación, su transfiguración o su amortiguamiento". Y, posiblemente, el mito de Medea sea el mejor ejemplo.

Tras esa amplia colección de trabajos, los editores nos ofrecen dos colaboraciones propias en un epílogo titulado "Dos mujeres eximias y Medea". La primera de ellas (pp.1177-1227) es la edición, con un estudio introductorio y traducción española, de *Medea en Corinto* (2002), poema de estructura dramática de la poeta gallega Luz Pozo Garza. Se trata de un bello poema de 574 versos en el que, como indican los editores, aparecen claramente las fuentes clásicas (Eurípides, Ovidio y Séneca), pero también tres poemas de Rosalía de Castro que la Medea de Luz Pozo Garza utiliza para "construir su propia imagen".

La segunda colaboración, titulada "Visión de *Medea* a lo largo de una vida" (pp.1229-1247), es una entrevista a la actriz Nuria Espert. Con sólo diecinueve años y, como ella cuenta, por un azar totalmente imprevisto, Nuria Espert representó por primera vez el personaje de Medea, en una adaptación de Juan Germán Schroeder que aunaba las versiones de Eurípides y Séneca; y desde entonces ha vuelto a ser Medea en diversas ocasiones, hasta la más reciente, la *Medea* de Eurípides que estrenó en el verano de 2001 en el Teatro Romano de Mérida, y que estaba representando en Sevilla en el momento de la entrevista. Pero no sólo se ha acercado a Medea como actriz, sino también como directora, dirigiendo a Irene Papas con ocasión de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Quién

mejor, por lo tanto, para hablarnos "desde dentro" no sólo del personaje de Medea, sino también de las adaptaciones y traducciones de las *Medea* clásicas, del feminismo de la de Eurípides, del carácter de Jasón, de la pervivencia de Medea... Qué mejor, por lo tanto, para terminar nuestro recorrido por tantas y valiosas aportaciones al estudio de la figura de Medea, que unas palabras de la propia Nuria Espert: "Entonces Medea mujer nos plantea un misterio fascinante: ¿cómo es posible que la gente no la aborrezca? ¿Cómo es posible que habiendo roto uno de los tabúes que persisten desde hace dos mil quinientos años hasta esta mañana, el público de anoche que ha visto la *Medea* en Sevilla estoy segura de que no la odia?".

María Luisa PICKLESIMER
Universidad de Granada

Clara AUVRAY-ASSAYAS - Daniel DELATTRE (EDS.), *Cicéron et Philodème. La polémique en philosophie*, Paris, Éditions Rue d'Ulm, 2001. 436 pp. ISBN 2-7288-0263-7.

El presente volumen nos lleva, de la mano de una veintena pasada de estudiosos, a un momento de enorme interés para la historia de la filosofía clásica, la primera parte del siglo I a. C., que en la Introducción es presentado por una de los dos responsables de la publicación con estas palabras: "Les polémiques de la philosophie hellénistique ont eu, à la fin de la République romaine, deux "historiens" exceptionnels: d'un côté Cicéron, dont le rôle dans la transmission des débats entre académiciens, stoïciens et épicuriens est depuis longtemps reconnu, et de l'autre Philodème, que les savantes éditions papyrologiques régulièrement publiées depuis trente ans ont fait apparaître comme le témoin souvent unique de polémiques très érudites portant sur la musique, la rhétorique, la poétique, pour ne citer que les sujets les plus méconnus par les études classiques sur l'épicurisme" (p.11). Se podría decir, pues, si bien a riesgo de simplificar bastante, que el conjunto gira en torno a tres temas de gran envergadura: a) el epicureísmo, y en general toda la doctrina filosófica de Filodemo, cuya obra nos resulta cada día mejor conocida gracias a la edición de los papiros de Herculano, que viene a ser uno de los grandes avances de la filología de los últimos decenios, comparable en cierto modo a la recuperación de Menandro por medio de los papiros egipcios; b) el sentido y alcance de la obra filosófica de Cicerón, con especial atención a su

problemática y nunca bien precisada postura con relación a la doctrina epicúrea; c) la relación e interdependencia entre Filodemo y Cicerón, cuyas vidas transcurren en una misma época y en vecindad geográfica y cuyos intereses filosóficos se entrecruzan a cada paso, sin que nos sea posible saber si llegaron a conocerse personalmente, cosa que no hubiera sido nada extraña.

Los diecinueve trabajos que forman el libro, a los que se suman siete más breves, pero no menos interesantes, que son réplicas a la investigación y a las teorías presentadas en otros tantos de aquéllos, son el resultado del Congreso internacional sobre Filodemo de Gádara, celebrado en París-Chantilly en abril de 1998; la manera de articularse en el volumen, que debe de corresponder a su presentación en dicho Congreso, es muy interesante, primero por su articulación en tres grandes apartados, y en segundo lugar por ese planteamiento al que acabo de aludir, en siete ocasiones, de aspectos concretos de la investigación desde el punto de vista de un ponente y un contraponente, que la mayoría de las veces no plantea teorías contradictorias, sino complementarias.

El primer apartado, "Cicéron et Philodème: les enjeux de la polémique en milieu romain", se abre con los trabajos de dos grandes estudiosos del tema, de prestigio reconocido: Marcello Gigante ("Philodème dans l'histoire de la littérature grecque", pp. 23-50), que tantos años y tesón dedicó a la recuperación y estudio de los papiros de Herculano, traza magistralmente un panorama de la investigación sobre Filodemo, el conocimiento de cuya obra ha progresado sustancialmente en los últimos tiempos, permitiendo que nos hagamos un juicio más justo de su significado real en la historia de la filosofía y de la literatura griega, por encima de los prejuicios que se han aplicado tradicionalmente a su obra. Por su parte Alain Michel ("Cicéron, philosophe romain", pp. 51-60), con la autoridad de que se ha hecho acreedor por sus importantes contribuciones al conocimiento de la historia y el pensamiento romanos, hace frente a la antigua idea, todavía presente con demasiada frecuencia y derivada de una lectura superficial (a veces ni siquiera eso) de los escritos filosóficos de Cicerón, según la cual el gran orador no era un auténtico filósofo, sino un mero copista y transmisor de las doctrinas de las diferentes escuelas griegas; al contrario, sostiene el profesor Michel que Cicéron es un auténtico filósofo, con una doctrina construida sobre el conocimiento y la reflexión de las precedentes griegas, como no podría ser de otro modo: "J'ai seulement voulu noter qu'il accomplit dans la pensée grecque des choix précis au moment où l'histoire les lui impose, non pour se satisfaire d'elle-même mais pour aboutir à son propre dépassement" (p. 55). Abre así camino al riguroso estudio de Carlos Lévy sobre un tema fundamental, muchas veces tratado de forma

superficial y poco acertada, como es el del enjuiciamiento de la filosofía epicúrea por Cicerón ("Cicéron et l'épicurisme: la problématique de l'éloge paradoxal", pp. 61-75), completada por la réplica de Jean-Louis Ferrary (pp. 77-84). Sobre el mismo tema gira el trabajo de Miriam Griffin "Piso, Cicero and their audience" (pp. 89-99), complementado por la "réponse" de Jean-Louis Ferrary (pp. 101-105).

Una vez orientado el lector hacia un juicio más justo de la obra filosófica de Filodemo y de Cicerón, así como hacia un acercamiento más riguroso a la relación del latino con la doctrina epicúrea, la Segunda parte del libro, "Confrontation des doctrines: politique, éthique, théologie", nos introduce en aspectos determinados de las teorías de Filodemo y Cicerón concernientes a aspectos de la política, la ética y la teología considerados desde el punto de vista de sus fuentes y de sus relaciones. Dada la enjundia de los temas tratados, considero que poco más puedo hacer en la corta extensión de una reseña que proceder a su enumeración: Elizabeth Asmis, "The Politician as public servant in Cicero's *De re publica*" (pp. 109-128, y "Réponse" por Bernard Besnier, pp. 129-157); Voula Tsouna, "Cicéron et Philodème: quelques considérations sur l'éthique" (pp. 159-172, y "Réponse" por Michael Erler, pp. 173-178); Mario Capasso, "Les livres sur la flatterie dans le *De vitiis* de Philodème" (pp. 179-194, y "Réponse" por Annick Monet, pp. 195-202), Dirk Obbink, "Le livre I du *De natura deorum* de Cicéron et le *De pietate* de Philodème" (pp. 203-225, y "Réponse" por Clara Auvray-Assayas, pp. 227-234).

La Tercera parte, "Le statut de la *paideia* et le débat sur l'esthétique de Philodème", centrada en temas concernientes a la estética, la crítica literaria y la música, si bien no deja de tener siempre en consideración la relación con Cicerón, se dedica de manera preferente al análisis de la obra de Filodemo. Estos son los aspectos tratados: Daniel Delattre, "Vers un premier bilan des conceptions esthétiques de l'épicurien Philodème de Gadara" (pp. 237-240); David Blank, "La philologie comme arme philosophique: la connaissance technique de la rhétorique dans l'épicurisme" (pp. 241-257); Robert N. Gaines, "Philodemus and Cicero on models of rhetorical expression" (pp. 259-272, y "Response" por Jakob Wisse, pp. 273-282); Richard Yanko, "Philodème et l'esthétique de la poésie" (pp. 283-296); David Armstrong, "Philodème et l'appréciation de l'effet poétique par l'intellect (*Poèmes V et PHerc. 1676*)" (pp. 297-309, y "Réponse" por Jürgen Hammerstaedt, pp. 311-314); James I. Porter, "Des sons qu'on ne peut entendre: Cicéron, les 'kritikoi' et la tradition du sublime dans la critique littéraire" (pp. 315-341, y "Réponse" por Gioia M. Rispoli, pp. 343-351); Andrew Barker, "Diogenes of Babylon and hellenistic musical theory" (pp. 353-370); Daniel Delattre, "Vers une

reconstruction de l'esthétique musicale de Philodème (à partir du livre IV des *Commentaires sur la musique*)" (pp. 371-384). Esta parte se cierra con una utilísima y actualizada bibliografía de las obras de Filodemo y sus ediciones, "La bibliothèque de Philodème à travers les papyrus d'Herculanum" (pp. 385-392), preparada por Daniel Delattre.

No resulta cometido fácil evaluar un libro muy extenso de contenidos tan ricos y de tan variada autoría. A pesar de ello, creo que no es exagerado decir que nos encontramos ante una obra esencial, que ilumina de manera rigurosa y certera el mundo filosófico que anima la Roma de un período tan trascendente e interesante como son los últimos decenios de la República, y que nos ofrece ideas muy importantes para una más correcta interpretación de Cicerón filósofo y, sobre todo, para un conocimiento más profundo y una apreciación menos severa del filósofo Filodemo de Gábara y de sus escritos. Un libro, pues, indispensable tanto para helenistas y latinistas como para filósofos e historiadores, que confirma el acierto de una hermosa frase de Albin Michel que se esconde en sus páginas: "Les humanistes ne doivent pas être fractionnés, non plus que l'humanité elle-même" (p. 52).

Andrés POCIÑA
Universidad de Granada

Hugo ZURUTUZA – Horacio BOTALLA (comps.), *Centros y márgenes simbólicos del Imperio Romano (Sociedad – Política – Religión)*, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Historia Antigua y Medieval "José Luis Romero". Sección Historia Antigua, Buenos Aires, 1999, 283 pp.

Esta publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires es una miscelánea de artículos estructurados en cuatro secciones o capítulos, cada uno de ellos encabezados por textos alusivos; hacer en donde ya se advierte la buena mano de los compiladores: Hugo Zurutuza y Horacio Botalla. Recoge aportaciones de diversos especialistas de universidades de Argentina, España e Italia, fruto de los contactos mantenidos con motivo de un Proyecto de Colaboración del Instituto de Historia Antigua y Medieval "José Luis Romero", y en concreto de su Sección de Historia Antigua, en el marco del Programa Intercampus 98, que, a la luz de esta publicación, no puede sino calificarse de fructífero.

Flor. Il., 14 (2003), pp. 387-441.

Tras unas presentaciones a cargo de los compiladores, abre la sección dedicada a *Gobernantes y opositores* A. Luisi, de la Università degli Studi di Bari, con el trabajo "La oposición al régimen augusteo: las dos Julias, Germánico, Ovidio y los amigos". Trascendiendo la literalidad de las fuentes, a menudo ocupadas en lo que pudiera simplificarse como historias de cama y otras amistades peligrosas, hace un repaso por la historiografía antigua poniendo de manifiesto cómo, tras la manida estabilidad augustea, había turbulencias que deben ser puestas en relación con los problemas sucesorios, de la *gens* imperial y, en definitiva, del propio régimen legal político. Subraya como claves para comprender esta problemática las diferentes facciones intestinas del régimen y sus gobernantes, desde los sectores con mayores apoyos populares hasta los más aristocráticos, así como la falta de definición sobre la sucesión en el edificio constitucional imperial, algo que afectaría a gran parte de la historia de la Roma Imperial.

Completa la sección V. Escribano, de la Universidad de Zaragoza. Una de las máximas autoridades en priscilianismo; en esta ocasión aborda la figura del usurpador en la obra de Orosio: "La ilegitimidad política en los textos tardoantiguos: el *tyrannus* en las *Historiae* de Orosio". Con gran precisión pone de manifiesto la especialización del término en la obra del hispano, su concreción en la ruptura de la *fides*, y su valor orosiano en la argumentación *aduersus paganos*. El cambio semántico producido es sintomático tanto de la nueva visión historiográfica que supuso el cristianismo como de una nueva realidad política tardoimperial.

El capítulo dedicado a *Dogmáticos y transgresores* cuenta en primer lugar con el artículo "El *limes* religioso de África: los donatistas. Tendencias recientes" de G.A. Cecconi, de la Università degli Studi di Firenze. Realiza un útil repaso por la historiografía sobre el donatismo, empezando por el hito que supuso la publicación de la obra de Frensd, señalando las aportaciones más relevantes de las dos últimas décadas y poniendo de manifiesto cómo contaminaciones contemporáneas han condicionado esta producción científica. A la vez se sirve de los nuevos materiales, muy especialmente de los sermones de Maguncia editados por Dolbeau, para hacer notar, por más limitados que sean en sus informaciones, la necesidad de una nueva revisión de la problemática donatista. Sin duda una justa medida entre los aspectos étnico-socioeconómicos señalados tradicionalmente y los religiosos subrayados en los últimos estudios, darán lugar a una síntesis más medida, esfuerzo que propugna el autor. Las explicaciones unidireccionales, como las que en su día se aplicaron al priscilianismo, pese a que puedan suponer avances

en el conocimiento, no contribuyen sino a una simplificación del tema. Revisión historiográfica como la llevada a cabo en este estudio, que exceden la mera indicación bibliográfica, suponen un aporte de gran utilidad a este respecto.

H. L. Botalla, de las universidades de Buenos Aires (U.B.A.) y Nacional de Rosario, completa la sección con un estudio titulado "Márgenes e intersticios socioculturales en el Imperio cristianizado: catequesis e historia en San Agustín". Sirviéndose de la teoría de la comunicación y la sociología histórica, emprende el estudio de la difusión del cristianismo, de la ortodoxia nicena, a partir de la literatura catequética y en concreto del *De catechizandibus rudibus* de Agustín, interesándose por el estatuto que alcanza en esta obra la categoría de lo histórico. Parte el autor de la distinción entre el método misionero, que busca básicamente una declaración de asunción del cristianismo, del catequético, en el que se encuadraría propio el Agustín y que buscaba la modificación de los *habitus* tradicionales, especialmente de los conversos de las ciudades. Es significativa a este respecto la reformulación que sufre el *sermo humilis*, ahora una necesidad derivada de las ansias de catolicidad, de universalidad social, de los eclesiásticos. H. Botalla señala cómo en el discurso mantenido por Agustín, la historia, entendida como confirmación de una prefiguración profética, adquiere un valor cristianizador indudable.

El capítulo *Religiosos y supersticiosos* comienza con el estudio de F. Marco Simón, de la Universidad de Zaragoza, "Magia y religión en la Hispania tardoantigua" (ya publicado con motivo de la publicación del primer encuentro-colquio de ARYS). Basándose en dos anillos procedentes de Simancas y La Olmeda, con representación iconográfica de anguípedo alectorocéfalo, realiza un exhaustivo estudio sobre un aspecto concreto, pero no menor, de la mentalidad religiosa tardoantigua hispana, concluyendo la significación mágica y gnóstica de esta representación del *kosmikon ounoma* Abraxas.

H. Zurutuza, profesor en las universidades de Buenos Aires (U.B.A.) y Nacional de Rosario, y Director de la Sección de Historia Antigua del Instituto "José Luis Romero", aborda a "Emperadores, burócratas, magos y astrólogos". Tras señalar la importancia en la revalorización de la Tardoantigüedad que han supuesto las investigaciones italianas y anglosajonas, emprende el estudio pormenorizado de las obras de Fírmico Materno y los códices-calendarios de Filocalo y Polemio Silvio, para destacar cómo una adecuada relectura de estos documentos contribuye a marcar las líneas de mutación dentro de la continuidad que distinguen al periodo, desde una perspectiva de compromiso. Como bien señala el autor, el encuentro paganismo-cristianismo, o cristianismos, se produjo

en clave conciliadora, esencialmente por el carácter netamente romano de estos cristianismos. En este marco, las proclamas contra las prácticas mágicas no han de entenderse como legislación antipagana, dado que tales creencias circulaban también entre los sectores cristianos, sino por las implicaciones políticas que tales usos conllevaban. H. Zurutuza se complace en mostrar cómo *Firmicus*, empeñado en medrar a la conquista de la gracia social y política, defensor en primera instancia de la divinidad solar, desvinculará posteriormente a Roma de sus dioses tradicionales, incluido el propio dios Sol, para mostrarse como un furibundo cristiano monoteísta, propiciador de una nueva interpretación de la historia, por más precaria que en ocasiones sea, basada en la yuxtaposición de la Biblia y la argumentación griega. De esta manera el cristianismo es entronizado como lo auténticamente romano. Esta lectura novedosa de la obra de Fírmico, no escondiendo el autor la antipatía-conmiseración que le despierta la intolerancia del panegirista, está posibilitada por una adecuada contextualización histórico-política. El conflicto se desplaza así no a las relaciones pagano-cristianas, sino a las mantenidas entre cristianos y aún más a las intereclesiales (no se olvide que para el neopagano Juliano no había bestia tan cruel como la mayoría de los cristianos entre sí). Fírmico sería un actor y víctima de esta peligrosa realidad. A partir de este momento el autor lleva a cabo un estudio de la magia y demás saberes adivinatorios, de los que el propio Fírmico se había desprendido aceleradamente por el peligro que suponían en una monarquía autoritaria. Concluye con una aproximación al calendario filocaniano, como muestra de un tiempo de compromiso, debiendo entender por tal no sólo la ausencia de conflicto, sino el ser partícipes los cristianos de formas festivas cívicas.

La última de las secciones, *Marginales y monstruos*, se abre con el artículo "Las bagaudas y las alternativas socio-culturales en el Imperio tardío", a cargo de R. Lamboglia, de la Universidad Nacional de Rosario. Tras señalar las singularidades de la documentación que compete al fenómeno bagauda, la escasez de fuentes y el carácter sesgado de la historiografía antigua, lo que dificulta extraordinariamente responder a los interrogantes históricos, el autor hace una descripción de las diferentes líneas de interpretación modernas: explicación marxista, nacional o indigenista, en el bandidismo propugnado especialmente por un sector de la historiografía francesa y, al fin, funcionalista. Según se advierte, modelos teóricos contemporáneos han condicionado a menudo la aproximación a las fuentes, sirviéndose de éstas para corroborar planteamientos apriorísticos. No le falta razón, como demuestra que en los años sesenta y setenta se forzara a determinadas fuentes, caso de Hidacio, identificando a *latrones* con *baucadae*,

según ha puesto de manifiesto por ejemplo G. Bravo. El único remedio es conjugar una visión global de la documentación, evitando una labor de criba conducente a entresacar de las fuentes las expresiones que más se ajustan a nuestros intereses, con un estudio particularizado de cada una de ellas, debiendo distinguir naturaleza, contexto geográfico y temporal; algo que se realiza óptimamente, concluyendo que bajo el término *bagauda* se esconden realidades, respuestas de contestación social, muy diversas, según las coordenadas espacio-temporales de las que se trate.

Cierra "El carácter de lo monstruoso en la *Psychomachia* de Prudencio", por L. Pégolo, de la Universidad de Buenos Aires. Comienza con unas precisiones semánticas en torno a lo monstruoso, destacando su oposición a lo canónico. La elección de Prudencio, y en concreto de su *Psychomachia*, es un acierto del autor, por cuanto la ideología agonista y el gusto por la iconografía del poeta permite abordar esta temática con plena nitidez. Así por ejemplo gula y lujuria, Baco y Venus, se presentan como paradigmas de lo monstruoso en Prudencio precisamente por su desmesura y naturaleza túrbida, frente a la limpieza canónica de la *abstinentia* ascética cristiana. La autora procura, lográndolo, contextualizar los cuadros prudencianos en el ambiente teodosiano, marcado por la conversión de las aristocracias al cristianismo, y un concepto de lucha, protagonizada por el ejército de las virtudes, de raíces constantinianas. Subraya cómo Prudencio se sirve del imaginario clásico en su exposición iconográfico-alegórica de los enemigos del alma. Lo monstruoso son los *uitii*, frente a las *uirtutes* cristianas; y, sobre todo, la herejía sobre la que se impondrá el canon, paralizando y derrotando toda perversión dogmática.

En suma, esta publicación supone una muy estimable aproximación a diversos campos de la antigüedad romana, especialmente a la época tardía, resaltando esos márgenes simbólicos que estuvieron siempre presentes, y que, por tanto, lejos de ser asuntos marginales y periféricos, se convierten en centrales en la historia del Imperio Romano.

Francisco SALVADOR VENTURA
Universidad de Granada

RUFETE, P., *El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva*, Huelva Arqueológica 17, 204 páginas, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2002, I.S.S.N. 0211-1187.

Este volumen, el decimoséptimo de *Huelva arqueológica*, clarifica un período poco conocido de la ciudad onubense, el turdetano. Su autora, Pilar Rufete, realiza en primer lugar un análisis exhaustivo de los materiales y de la estratigrafía de una serie de excavaciones inéditas efectuadas en diferentes puntos de la ciudad, en concreto de las de La Piterilla, Bótica 10-12, Tres de Agosto 9-11 y Puerto 12. Los datos suministrados por estas intervenciones arqueológicas son utilizados a continuación para realizar una periodización cultural. Las etapas analizadas en ella son: 1) Período precedente: Tartésico Final III y 2) Período Turdetano (Turdetano I, Turdetano II, Turdetano III y Turdetano IV).

Entre las principales conclusiones de esta investigación destacan la inexistencia durante el período turdetano de una actividad “industrial” relacionada con la metalurgia y la relevancia durante su desarrollo de la comercialización de productos agropecuarios y pesqueros. Rufete subraya además la existencia de una continuidad entre las etapas tartésica y turdetana.

Al final de la obra se recoge un amplio elenco bibliográfico. Cabe destacar, asimismo, las profusas ilustraciones y gráficos que acompañan al estudio arqueológico.

Purificación UBRIC RABANEDA
Universidad de Granada